

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE (1607-1648)

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGOS.

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA
JORNADA SEGUNDA
JORNADA TERCERA

PERSONAS:

DON PEDRO
DON LÚCAS
DON LUIS
DON ANTONIO, viejo.
CABELLERA, gracioso.
CARRANZA, criado.
DOÑA ISABEL DE PERALTA.
DOÑA ALFONSA.
ANDREA, criada.

JORNADA PRIMERA

(Salen DOÑA ISABEL, con bohemio, y ANDREA, criada.)

DOÑA ISABEL
¿Llegó el coche?

ANDREA
Es evidente.

DOÑA ISABEL
¿Y la litera?

ANDREA
También.

DOÑA ISABEL

¡Qué perezoso es el bien
y el mal; oh qué diligente!
¡Que- mi padre inadvertido
darme tal marido intente!

ANDREA

Marido tan de repente
no puede ser buen marido.
Jueves tu padre escribió
á Toledo, ¿no es así?
Pues viernes dijo que sí,
y el domingo por tí envió;
cierta esta boda será,
según anda el novio listo,
que parece que te ha visto
en la priesa que se da.

DOÑA ISABEL

A obedecer me condeno
á mi padre, amiga Andrea.

ANDREA

Puede ser que éste lo sea,
pero no hay marido bueno;
ver cómo se hacen temer
á los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;
aquella templanza rara
y quella vida tan fría,
donde no hay un, «alma mía,»
por un ojo de la cara;
aquella vida también
sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desdén;
la seguridad prolija,
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flándes
quien llama á su mujer «hija.»
¡Ah bien haya un amador
destos que se usan ahora,
que está diciendo que adora
aunque nunca tenga amor!
bien haya un galán, en fin,
que culto á todo vocablo,

aunque una mujer sea diablo,
dice que es un serafín;
luego que es mejor se infiera
(haya embuste ó ademán),
aunque más finja un galán
que un marido, aunque más quiera.

DOÑA ISABEL

Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estás,
y de mi atención verás
que el marido y la mujer,
que se han de tener, no ignoro,
en tálamo repetido,
respeto ella a su marido,
y él á su mujer decoro;
y éste callando querer,
mayor voluntad se nombre,
que no ha de tratar un hombre
como á dama á su mujer;
y así mi opinión verás
de mi argumento evidente,
menos habla quien más siente,
más quiere quien calla más;
no esa llama solícito,
todo lenguas al arder,
porque un amor bachiller
tiene indicios de apetito;
y así tu opinión sentencio
á mi enojo ó mi rigor,
que antes es seña de amor
la cautela del silencio;
dígalo el discurso sabio,
si más tu opinión me apura,
que no es grande calentura
la que se permite al labio;
la oculta es la que es mayor,
su dolor es más molesto,
y aquel amor que es honesto
es el que es perfecto amor;
no aquel amor siempre ingrato,
todo sombras, todo antojos,
que este nació de los ojos,
y aquel se engendra del trato;
luego más se ha de estimar,
porque mi fe se asegure,

amor que es fuerza que dure
que amor que se ha de acabar.

ANDREA

Y di, ¿un marido es mejor
que en casa la vida pasa?

DOÑA ISABEL

¿Pues qué importa que esté en casa,
como yo le tenga amor?

ANDREA

¿Y el que es por fuerza, no es fiera
pensión?

DOÑA ISABEL

Tampoco me enfada.

ANDREA

Naciste para casada
como yo para soltera.

DOÑA ISABEL

Pues déjame.

ANDREA

Ya te dejo
pero este chisgarabís,
este tu fino don Luis,
galán de tapa de espejo,
ese que habla á borbotones,
de su prosa satisfecho,
que en una horma le han hecho
vocablos, talle y acciones,
¿Qué es lo que de tí ha intentado?

DOÑA ISABEL

Ese hombre me ha de matar,
ha dado en no me dejar
en casa, calle ni prado,
con una asistencia rara;
si á la iglesia voy, allí
oye misa junto á mí;
si para el coche, él se para,
si voy á andar, yo no sé
cómo allí se me aparece;

si voy en silla, parece
mi gentil hombre de á pié;
y en efecto, el tal Señor,
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado, es peor.

ANDREA
¿Habla culto?

DOÑA ISABEL
Nunca entabla
lenguaje disparatado,
antes por hablar cortado
corta todo lo que habla;
vocablos de estrado son
con los que á obligarme empieza,
dice crédito, fineza,
recato, alhago, atención:
y desto hace mezcla tal,
que aún con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.

ANDREA
¡Ay, Señora mía! Malo,
no le vuelvas á escuchar,
que ese hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.

DOÑA ISABEL
Yo admitiré tu consejo,
Andrea, de aquí adelante.

ANDREA
Señora, el que es fino amante
habla castellano viejo,
el atento y el pulido
que este pretende, crearás,
ser escuchado no más,
mas no quiere ser querido.

DOÑA ISABEL
Andrea amiga, sabrás
que tengo amor, ay de mí
á un hombre que una vez vi.

ANDREA

¿Dime, y no le has visto más?

DOÑA ISABEL

No, y á llorar me provoco
de un dolor enternecida.

ANDREA

¿Y qué le debes?

DOÑA ISABEL

La vida.

ANDREA

¿No sabes quién es?

DOÑA ISABEL

Tampoco.

ANDREA

Para que esa enigma crea,
¿Cómo (te pregunto yo)
de la muerte te libró?

DOÑA ISABEL

Oye, y lo sabrás, Andrea.

ANDREA

Para remediarlo falta
saber tu mal.

DOÑA ISABEL

Oye.

ANDREA

Di.

CABELLERA (Dentro.)

Ha de casa; ¿posa aquí
doña Isabel de Peralta?

ANDREA

Por tí preguntan; ¿quién es?

DOÑA ISABEL

¿Si vienen por mí?

ANDREA
Eso infiero;
¿Quién es?

(Sale CABELLERA.)

CABELLERA
Entróme primero,
que yo lo diré después.

DOÑA ISABEL
¿Qué queréis?

CABELLERA
Si hablaros puedo.
si no os habéis indignado,
¿Podré daros un recado
de don Pedro de Toledo?

DOÑA ISABEL
Hablad, no estéis temeroso.

CABELLERA
¡Buen talle!

DOÑA ISABEL
Hablad.

CABELLERA
Yo me animo.

DOÑA ISABEL
¿Quiénes don Pedro?

CABELLERA
Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos.

DOÑA ISABEL
Sepamos
¿Qué es lo que envía á decir?

(Dale una carta.)

CABELLERA

Que es hora ya de partir;
si estáis prevenida, vamos.

DOÑA ISABEL

Si esto que miro no es sueño,
no sé lo que puede ser.
¿Cómo no me viene á ver
ese primo de mi dueño?

ANDREA

¡Oh marido apretador!

DOÑA ISABEL

¿Yo he de irme con tanta priesa?

CABELLERA

Señora, es orden expresa
de don Lucas, mi Señor;
y para él delito fuera
no llegarle a obedecer;
manda que aun no os venga á ver
cuando entréis en la litera.

DOÑA ISABEL

¿Quién ese don Lucas es?

CABELLERA

Quien ser tu esposo previene.

DOÑA ISABEL

¡Excelente nombre tiene
para galán de entremés!
¿Vos le servís?

CABELLERA

No quisiera,
mas sírvole.

ANDREA

¿Buen humor?

CABELLERA

Nunca le tengo peor.

DOÑA ISABEL
¿Cómo os llamáis?

CABELLERA
Cabellera.

DOÑA ISABEL
¡Qué mal nombre!

CABELLERA
Pues yo sé
que á todo calvo aficiona.

DOÑA ISABEL
¿No me dirás qué persona
es don Lucas?

CABELLERA
Sí diré.

DOÑA ISABEL
¿Hay mucho que decir?

CABELLERA
Mucho,
y más espacio quisiera.

ANDREA
Tiempo hay harto, Cabellera.

CABELLERA
Pues atended.

DOÑA ISABEL
Ya os escucho.

CABELLERA
Don Lucas del Cigarral,
(cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un Cigarral que ha hecho)
es un caballero flaco,
desvaído, macilento,
muy corvísimo de talle,
y larguísimo de cuerpo;
las manos de hombre ordinario,

los pies un poquillo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus Juanates y Pedros;
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado,
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
pero espanta los ajenos;
si acaso duerme la siesta
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su Cigarral
y le escuchan en Toledo;
come como un estudiante,
y bebe como un tudesco,
pregunta como un Señor,
y habla como un heredero;
á cada palabra que habla
aplica dos ó tres cuentos,
verdad es que son muy largos,
mas para eso no son buenos;
no hay lugar donde no diga
que ha estado, ninguno ha hecho
cosa que le cuente a él
que él no la hiciese primero;
si uno va corriendo postas
á Sevilla, dice luego,
«Yo las corrí hasta el Perú,
con estar el mar en medio;»
si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende desto,
y á toda espada sin marca
la aplica luego el Maestro;
tiene escritas cien comedias,
y cerradas con su sello,
para si tuviere hija
dárselas en dote luego;
pero ya que no es galán,
mal poeta, peor ingenio,
mal músico, mentiroso,
preguntador, sobre necio,
tiene una gracia no más,
que con esta le podremos
perdonar esotras faltas:

que es tan mísero y estrecho,
que no dará, lo que ya
me entenderán los atentos;
que come tan poco el tal
don Lucas, que yo sospecho
que ni aun esto podrá dar,
porque no tiene excrementos.
Estas, damas, son sus partes,
contadas de verbo ad verbum;
esta es la carta que os traigo,
y este el informe que he hecho;
quererle es cargo del alma,
como lo será del cuerpo;
partiros, no haréis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros monja es cordura;
apartaros dél, acierto;
hermosa sois, yo lo admiro;
discreta sois, no lo niego;
y así estimaos como hermosa
y pues sois discreta, os ruego
que antes que os vais á casar
miréis lo que hacéis primero.

DOÑA ISABEL
¡Buen informe!

ANDREA
Razonable.

DOÑA ISABEL
Pero dime, ¿cómo siendo
su criado hablas tan mal
de las partes de tu dueño?

ANDREA
Cómo quien come su pan.

CABELLERA
¿Yo le como? ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devoción,
que hice un voto muy estrecho
de servir á un miserable,
y estoyle ahora cumpliendo.

DOÑA ISABEL

¿Pues os pasáis sin comer?

CABELLERA

Si no fuera por don Pedro,
su Primo, fuera criado
de vigilia.

DOÑA ISABEL

Y dinos esto.
Don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA

¿Quién es?
Es el mejor caballero,
más bizarro y más galán
que alabar puede el exceso;
y á no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.
juega la espada y la daga
poco menos que el Pacheco
Narváez, que tiene ajustada
la punta con el objeto;
si torea es Cantillana,
es un Lope si hace versos,
es agradable, cortés,
es entendido, es atento,
es galán sin presunción,
valiente sin querer serlo,
queriendo serlo, bien quisto,
liberal, tan sin estruendo
que da y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA

¿Es posible que tu padre
eligiese aquel sugeto,
pudiéndote dar estotro?

CABELLERA

No me espanto, que en efeto
este no tiene un ochavo,
y esotro tiene dinero.

ANDREA

¿Pues qué importa que lo tenga,
si lo guarda?

DOÑA ISABEL

Yo no quiero
sin el gusto la riqueza;
decidme, ¿y ese don Pedro,
tiene amor?

CABELLERA

Yo no lo sé;
mas trátanle casamiento
con la hermana de don Lucas.
doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre monjas, y os prometo
que se espanta de un araña,
aunque esté cerca del techo;
vió un ratón el otro día
entrarse en un agujero,
y la dió de corazón
un mal con tan grave aprieto
que entre siete no podimos
abrir la siquiera un dedo;
pero son ellas fingidas,
como yo criado vuestro;
él viene ya á recibiros.

DOÑA ISABEL

No vendrá, que vive el cielo,
que hoy ha de saber mi padre...

(Sale DON ANTONIO, viejo.)

DON ANTONIO

Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

DOÑA ISABEL

Es, que yo no he de casarme,
mándenlo ó no tus preceptos,
con don Lucas.

DON ANTONIO

¿Por qué, hija?

DOÑA ISABEL

Porque es miserable.

DON ANTONIO

Eso
no te puede á ti estar mal
siendo su mujer, supuesto
que vendrás á ser más rica,
cuando él fuere más atento.

DOÑA ISABEL

Es porfiado.

DON ANTONIO

No porfiar
con él y te importa menos.

DOÑA ISABEL

Es necio.

DON ANTONIO

El te querrá bien,
y el amor hace discretos.

DOÑA ISABEL

Es feo.

DON ANTONIO

Isabel, los hombres
no importa que sean muy feos.

ANDREA

Señor, es puerco.

DON ANTONIO

Limpiarle;
sea lo que fuere, en efeto,
yo os he de casar con él
¿Será mejor un mozuelo
que gaste el dote en tres días,
y que os dé á comer requiebros?
Noramala para vos.
¿Cásoos con un caballero
que tiene seis mil ducados
de renta, y hacéis pucheros?
¿Qué carta es esa?

DOÑA ISABEL

Una carta

de mi esposo.

DON ANTONIO

¿Y yo no tengo
carta alguna?

CABELLERA

No señor;
voy á llamar á don Pedro,
porque hasta daros las cartas
no tuve orden para hacerlo;
guárdeos el cielo.

(Vase.)

DON ANTONIO

Él os guarde.

DOÑA ISABEL

Quitadme la vida, cielos.

DON ANTONIO

Veamos; ¿qué dice la carta.

DOÑA ISABEL

Dice así.

DON ANTONIO

Ya estoy atento.

DOÑA ISABEL (Lee.)

«Hermana: Yo tengo seis mil
y cuarenta y dos ducados de renta de
mayorazgo, y me hereda mi primo
si no tengo hijos; hanme dicho que
vos y yo podemos tener los que
quisiéremos; veníos esta noche á tratar
del uno, que tiempo nos queda para
los otros. Mi primo va por vos, poneos
una mascarilla para que no os
vea, y no le habléis, que mientras yo
viviere no habéis de ser vista ni oída.
En las Ventas de Torrejoncillo os espero;
veníos luego, que no están los tiempos
para esperar en Ventas. Dios os guarde,
y os dé más hijos que á mí.»

ANDREA
¡Hay tal bestia!

DOÑA ISABEL
Dime ahora
Bien de aqueste majadero.

DON ANTONIO
Sí haré, que no es disparate
El que viene dicho á tiempo;
Don Lúcas es hoy marido,
Y para empezar á serlo,
Ha dicho su necedad
Como tal, porque, en efeto,
No es marido quien no dice
Un disparate primero.

(Dale una mascarilla)

DOÑA ISABEL
La mascarilla está aquí.

ANDREA
Y está en el zaguán don Pedro

DON ANTONIO
Pues póntela antes que suba.

DOÑA ISABEL
Si esto ha de ser, obedezco.
(Pónese la mascarilla)

ANDREA
Llamaron.

DOÑA ISABEL
Llegó mi muerte.

DON ANTONIO
Abre la puerta.

ANDREA
Esto es hecho.

(Sale DON PEDRO y CABELLERA.)

Sea usted muy bien venido.

DON ANTONIO

Don Pedro, guárdeos el cielo.

DON PEDRO

Seáis, señor don Antonio,
Bien hallado.

DON ANTONIO

¿Venís bueno?

DON PEDRO

Salud traigo. ¿Y vos?

DON ANTONIO

Sentaos.

DON PEDRO

Perdonadme, que no puedo,
Que me ha ordenado don Lúcas
Que llegue y no tome asiento,
Que os pida su esposa á Vos,
Y que se la lleve luego.

DOÑA ISABEL

(Ap. ¡Cielos, qué es esto que miro!
¿Este no es el caballero
A quien le debí la vida?)
Andrea.

ANDREA

¿Qué hay? ¿qué tenemos?

DOÑA ISABEL

Este es el que te contaba
Que tengo amor.

ANDREA

No te entiendo.
¿Este es quien te dió la vida,
Como me dijiste?

DOÑA ISABEL

El mismo.

ANDREA

¿Y éste á quien quieres?

DOÑA ISABEL

También.

ANDREA

Si éste es primo de tu dueño,

¿Qué has de hacer?

DOÑA ISABEL

Morir, Andrea.

DON PEDRO

Aunque no merezca veros,

Si las conjeturas ven,

Divina Isabel, yo os veo,

Mas sois vos, que vuestra fama;

Mal haya el que lisonjero,

Yendo á pintaros perfecta,

Aun no os retrató en bosquejo;

Hermoso enigma de nieve,

Que el rostro habéis encubierto

Para que no os adivinen

Ni los ojos ni el ingenio;

Jeroglífico difícil,

Pues cuando voy á entenderos,

Cuanto solícito en voces,

Tanto acobardo en silencios;

Permitid vuestra hermosura...

Mas no hagáis tal, que más quiero

Ver esa pintura en sombras,

Que haber de envidiarla en lejos;

Claro cielo, sol y rayo

Que está esa nube tejiendo,

Venid á Toledo á ser

El más adorado objeto

Que supo lograr Cupido

En los brazos de Himeneo;

La voz de don Lúcas habla

En mi voz, yo soy quien ciego

A ser intérprete vine

De aquel amor extranjero

Y pues sois rayo, alumbrad

Entre sombras y reflejos;

Pues sois cielo y sol, usad
De vuestros claros efectos;
Geroglífico, explicaos:
Enigma, dad á entenderos,
Pues descubriéndoos seréis
Con una causa y á un tiempo,
El geroglífico, el rayo,
El sol, la enigma y el cielo.

ANDREA

Discreto parece el primo.

DOÑA ISABEL

Advertid, señor don Pedro,
Que se ha ido vuestra voz
hacia vuestro sentimiento;
Doña Isabel es mi nombre,
No doña Alfonsa, y no quiero
Que allá le representéis
Y ensayéis en mi el requiebro;
Y aunque el favor me digáis
Por el que ha de ser mi dueño,
No os estimo la alabanza
Que me hacéis, vedme primero,
Y creeré vuestras lisonjas
Creyendo que las merezco;
Pero sin verme, alabarme,
Es darme á entender con eso,
O que yo soy presumida
Tanto, que pueda creerlo,
O que don Lúcas y vos
Tenéis un entendimiento.

DON PEDRO

Pues el sol, aunque se encubra
entre nubes, no por eso
deja de mostrar sus rayos
tan claros, si no serenos;
el iris, ceja del sol,
más hermoso está y más bello
cuando entre negros celajes
es círculo de los cielos;
más sobresale una estrella
con la sombra; los luceros,
porque esté oscura la noche,
no por eso alumbran menos;

perfume el clavel del prado
en verde cárcel cubierto,
por los quiebras del capillo
da á leer sus hojas luego;
¿pues qué importa que esa nube
ahora no deje veros,
si habéis de ser como el iris,
clavel, estrella y lucero?

DON ANTONIO
Doña Isabel, ¿qué esperamos?
A la litera.

DON PEDRO
Teneos,
que vos no habéis de salir
de Madrid.

DON ANTONIO
¿Por qué, don Pedro?

DON PEDRO
Porque no quiere mi primo.

DON ANTONIO
Pues decidme, ¿cómo puedo
dejar de ir á acompañar
a mi hija? Demás deso,
que si yo no se la doy,
y lo que ordena obedezco;
¿Cómo me podrá dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

DON PEDRO
Todo eso está prevenido;
ved ese papel que os dejo,
con que no necesitáis
de Partiros.

DON ANTONIO
Ya le leo.
¿Qué es esto? papel sellado.
(Abre un pliego de papel sellado.)

ANDREA
¿Qué será?

CABELLERA
Yo no lo entiendo.

DON ANTONIO
(Lee.)
«Recibí de don Antonio de Salazar una mujer, para que lo sea mía, con sus tachas buenas ó malas, alta de cuerpo, pelimorena, y doncella de facciones, y la entregaré tal, y tan entera, siempre que me fuere pedida por nulidad ó divorcio. En Toledo, á 4 de Setiembre de 638 años.
-Don Lúcas del Cigarral. Toledo.»

DOÑA ISABEL
¿Para mí carta de pago?

DON ANTONIO
Don Pedro, ¿este caballero piensa que le doy mujer, o piensa que se la vendo?

CABELLERA
Pues yo sé que va vendida doña Isabel.

ANDREA
Yo lo creo.

DON ANTONIO
Yo quiero ver á don Lúcas en las Ventas; vamos luego.
Ven, Isabel.

DOÑA ISABEL
A morir.
¡Valedme, piadosos cielos!

DON PEDRO
Aunque esté vuestra pintura en borrón, tiene unos lejos dentro, que el alma retrata, que casi son unos mismos.

DOÑA ISABEL
¡Quién pudiera descubrirse!

DON PEDRO.
¡Quién viera su rostro!

DOÑA ISABEL
¡Cielos,
qué nave halló la tormenta
en las bonanzas del Puerto!

DON ANTONIO
Ea, Isabel, á la litera.

ANDREA
Vé delante.

CABELLERA
Allá te espero.

DON ANTONIO
Yo lo erré; vamos.

DOÑA ISABEL
Ya voy.

DON ANTONIO
¿Qué esperáis?

DON PEDRO
Ya os obedezco.

DOÑA ISABEL
¿Si fuese yo la que quiere?

DON PEDRO
¡Si éste es mi perdido dueño!

DON ANTONIO
¿Mas si don Lúcas es rico,
qué importará que sea necio?

(Vanse.)

Salen

DON LUIS y CARRANZA, criado.

CARRANZA

¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?
Ya en las Ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
u del otro segundo Peralvillo,
pues aquí la hermandad mesonitante
asaetea á todo caminante;
don Luis, habla, conmigo te aconseja,
¿No me dirás qué tienes?

DON LUIS

Una queja.
(Paséase.)

CARRANZA

¿A qué efecto has salido de la Côte?
¿En estas Ventas, dí, qué habrá que importe
para tu sentimiento?
¿Di, qué tienes, Señor?

DON LUIS

Desvalimiento.

CARRANZA

Deja hablar afeitado;
y dime, ¿á qué propósito has llegado
á estas Ventas? refiéreme, en efeto:
¿Qué vienes á buscar?

DON LUIS

Busco mi objeto.

CARRANZA

¿Qué objeto? habladme claro, Señor mío.

DON LUIS

Solicito á mi llama mi albedrío.

CARRANZA

¿No acabaremos, y dirás qué tienes?

DON LUIS

¿Quieres que te procure á mis desdenes?

CARRANZA

A oírlos en tu proa me sentencio.

DON LUIS

¿Y, en fin, han de salir de mi silencio?

CARRANZA

Dilos, Señor.

DON LUIS

Pues á mi voz te pido
que hagas un agasajo con tu oído;
Carranza, amigo, yo me hallé inclinado,
costóme una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo,
aspiraba á los lazos de Himeneo,
y ella viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del dios Cupido;
su padre, que colige mi deseo,
en Toledo la llama á nuevo empleo,
y hoy sale de la Corte
para lograr, indigno, otro consorte;
por aquí ha de venir, y aquí la espero,
convalecer á mi esperanza quiero,
dando al labio mis ímpetus veloces,
á ver qué hacen sus ojos con mis voces;
Isabel es el dueño,
verdad del alma y alma deste empeño,
la que con tanto olvido
á un amante ferió por un marido;
suspiraré, Carranza, vive el cielo,
aunque me cueste todo un desconsuelo;
intimaréla todo mi cuidado,
aunque muera de haberle declarado;
culparé aquel desdén, que el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignaréme con el amenaza:
mis ansias, irritado, airado y fiero,
trasladaré a las iras del acero,
que es descrédito hallarme yo corrido,
quedándose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa, por qué de esta suerte
yo mismo vengo á agasajar mi muerte;
de suerte, que corrido, amante y necio
vengo á entrar por las puertas del desprecio:

con vuelo que la luz penetrar osa
galanteó mi muerte mariposa;
porque en este desdén, que amante extraño,
me suelte mi albedrío el desengaño,
y en este sentimiento
mi elección deje libre mi tormento,
y para que Isabel desconocida
logre mi muerte, pues logró su vida.

CARRANZA

Oí tu relación, y maravilla
que con cuatro vocablos de cartilla,
todos impertinentes,
me digas tantas cosas diferentes.

DON LUIS

Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?

CARRANZA

¿Qué es cursa? ¿este camino está purgado?

UNO (Dentro.)

¡Ha de la venta!

TODOS (Dentro.)

¡Hala!

UNO (Dentro.)

¡Ha, seor ventero!

¿Hay qué comer?

DOS (Dentro.)

No faltará carnero.

UNO (Dentro.)

¿Es casado vusted?

DOS (Dentro.)

Mas ha de treinta.

UNO (Dentro.)

Según eso, carnero hay en la venta.

TRES (Dentro.)

Huésped, así su nombre se celebre,
véndame un gato que parezca liebre.

TODOS (Dentro.)
¡Hala!

UNO (Dentro.)
¿Qué hay?

DOS (Dentro.)
¡Mentecato!

Compra al huésped, que es liebre y tira a gato.

CARRANZA
Una dama, y un hombre miro.

DON LUIS
Quedo,
espérate, que vienen de Toledo.

CARRANZA
Nada, pues, te alborote.

UNO (Dentro.)
¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?

DOS (Dentro.)
Dónde ha de ir, al Toboso por la cuenta.

DON LÚCAS (Dentro.)

Voy al infierno,

UNO (Dentro.)
Eso es, voy á la Venta.

DON LUIS (Dentro.)

¡Raro sugeto es este que ha llegado!

CARRANZA
Aqueste es un don Lucas, un menguado
de Toledo.

UNO (Dentro.)
¡Ah! seor huésped, si le agrada,
écheme ese fiambre en ensalada.

DOS (Dentro.)

Si va á Madrid la ninfa á estar de asiento
en la calle del Lobo hay aposento.

TRES (Dentro.)

Pues á fe que es mujer de gran trabajo.

DON LÚCAS (Dentro.)

Pues ¡voto á Jesucristo! si me bajo,
que han de entrar en la venta por la posta.

TODOS (Dentro.)

Gua, gua.

UNO.(Dentro.)

Que la ha tendido don Langosta,

DON LÚCAS (Dentro.)

Mentís, canalla.

CARRANZA

Ahora ha echado el resto.

DON LÚCAS (Dentro.)

Apeaos, Doña Alfonsa, acabad presto,
porque quiero reñir.

DOÑA ALFONSA (Dentro.)

Detente, espera,
que me dará un desmayo, que me muera.

UNO (Dentro.)

Doña Melindre, déjele.

DON LÚCAS (Dentro.)

¿Qué espero?
Matarélos á fe de caballero.

DOÑA ALFONSA (Dentro.)

Detente, hermano.

DON LÚCAS (Dentro.)

Vínome la gana.

(Salen DON LÚCAS y DOÑA ALFONSA.)

Téngame cuenta usted con esta hermana,

DON LUIS

¿No vé vusted, que es vaya?

CARRANZA

Uced se tenga.

DON LÚCAS

Conmigo no ha de haber vaya ni venga.
Gentecilla...

TODOS (Dentro.)

Gua, gua.

DON LUIS

Tened templanza.

UNO (Dentro.)

Envaine vuesarced, señor Carranza.

DON LÚCAS

¿A mí Carranza, villanchon malvado?

CARRANZA

Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado.
(Empuña la espada CARRANZA).
Que yo también me atufó y me abochorno.

DON LÚCAS

Mientes tú, y cinco leguas en contorno.

CARRANZA

Sáquela.
(Saca la espada.)

DON LUIS

Téngase, que ya me enfada.

DON LÚCAS

Déjeme darle solo esta estocada.

DON LUIS

Tened.

DON LÚCAS

Yo he de tirarle este altibajo.

DON LUIS

No me desperdiciéis este agasajo.

DON LÚCAS

No os entiendo.

DOÑA ALFONSA

Señor, mira.

DON LUIS

Repara
que es mi sirviente.

DON LÚCAS

Fuera.

DON PEDRO (Dentro.)

Para.

TODOS (Dentro.)

Para

.

DON LUIS

Una litera entró, y podéis templaros.

DON LÚCAS

Aunque entre un coche tengo de mataros.

Sale DON PEDRO, DON ANTONIO, CABELLERA, ANDREA y DOÑA ISABEL, con mascarilla.

DON PEDRO

¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA

Tente hermano,

detente.

DON LÚCAS

No me vayan á la mano.

DON ANTONIO

¿Con quién riñe?

DON LUIS

Con este mi criado.

DON ANTONIO

¿Con un pobre criado así indignado?

Don Lucas, débaos yo aquesta templanza.

DON LÚCAS

Yo pensé que reñía con Carranza.

DON LUIS

Envainad, pues os logro tan templado.

DON LÚCAS

Primero ha de envainar vuestro criado.

CARRANZA

La espada desempuño,

(Envainen.)

y obedezco.

DON LÚCAS

Yo envaino la de Ortuño.

DOÑA ISABEL

Andrea, ¡qué mal hombre!

ANDREA

¡Qué osco y negro!

DON LÚCAS

Por mi cuenta, Señor, ¿vos sois mi suegro?

DON ANTONIO

Vuestro padre seré.

DON PEDRO

Muero abrasado.

DOÑA ALFONSA

Don Pedro, ¿qué será que no me ha hablado?

Mas también puede ser que do me vea.

DOÑA ISABEL

Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrea.

DON LUIS

Esta es doña Isabel.

CARRANZA

Callar intenta.

ANDREA

Don Luisillo también está en la venta.

DON LUIS

No puedo resistirme.

DOÑA ISABEL

¡Que hasta aquí haya venido á perseguirme!

DON LÚCAS

¿Y hala visto mi hermano?

DON ANTONIO

Ni la ha hablado.

DON LÚCAS

¿Vino siempre cubierta?

DON ANTONIO

Así ha llegado.

DON LÚCAS

¿Y en fin, me quiere bien?

DON ANTONIO

Por vos se muere.

DON LÚCAS

Y la puedo decir lo que quisiere?

DON ANTONIO

Sí, podéis.

DON LÚCAS

¿Puedo?

DON PEDRO

Sí, obligarla intenta.

DON LÚCAS

Pues así os guarde Dios, que tengáis cuenta
un amor, que apenas osa
á hablaros, dice fiel,
que una de dos, Isabel,
ó sois fea, ó sois hermosa.

Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.

Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda,
puesto que estando tapada,
nadie sabrá si sois fea.

Que todos se han de holgar, digo,
con vos, si hoy hermosa os ven;
mas si os ven fea, también
todos se holgarán conmigo.

Pues estaos así por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno,
ni conmigo, ni con vos.

DOÑA ISABEL

¿Qué hombre es este, Andrea?

ANDREA

El peor
que he visto, señora mía.

DON ANTONIO

¡Que necesidad!

DON LUIS

Grosería.

DON LÚCAS

¿No me habláis?

DOÑA ISABEL

Digo, Señor,
que debo agradecimiento

á ansias, y pasiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle, y entendimiento.
La fama que vos tenéis,
por ser quien sois, os aclama;
pero no dijo la fama
tanto como mereceís.
Y así la muerte resisto
tarde, pues quiero decir,
que en viéndoos pensé morir,
y ya muero habiéndoos visto.

DON LÚCAS
¡Lindo ingenio!

DON ANTONIO
Así lo crea
vuestra pasión Prevenida.

DON LÚCAS
¿Qué decís?

DON PEDRO
Que es entendida,
y debe de ser muy fea.

DOÑA ALFONSA
Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.

DON LÚCAS
Dejádmela brujulear,
que pinta bien.

DOÑA ALFONSA
A qué esperas?

DON LÚCAS
Isabel, hacedme gusto
de descubriros, y sea
la máscara el primer velo
que corráis á la modestia,
que están aquí debatiendo
si sois fea ó no sois fea.
Y si acaso sois hermosa,
no es justicia, que yo tenga

mancilla en el corazón,
porque no tengáis vergüenza.

DOÑA ISABEL

Los que son en vos preceptos,
han de ser en mí obediencias.
Yo me descubro.

(Quítase la mascarilla.)

DON LÚCAS

Lenóme:
don Antonio, á fe de veras,
que hacéis excelentes caras.

DON ANTONIO

Era su madre muy bella.

DON PEDRO (Ap.)

Vive Dios, que es Isabel,
á quien en la rubia arena
de Manzanares, un día
libré de la muerte fiera.

DON LÚCAS

¿Qué os parece la fachada,
primo mio? hablad.

DON PEDRO

Que es buena.

DOÑA ISABEL (Ap.)

Ya me conoció don Pedro,
porque son los ojos lenguas.

DON PEDRO

¿Y á tí qué te ha parecido,
doña Alfonsa?

DOÑA ALFONSA

Que es muy fea.

DON PEDRO

Eres mujer, y no quieres
que alaben otra belleza.

DON LÚCAS

Pensando estoy qué deciros,
después que os vi descubierta,
que no sé lo que me diga.
Pedro.

DON PEDRO

Señor.

DON LÚCAS

Oyes, llega,
y dí por la boca verbos,
ó lo que á tí te parezca:
háblala del mismo modo
como si yo mismo fuera;
dila aquello que tú sabes,
de luceros y de estrellas,
tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna;
que cubierta, yo me atrevo
á hablar como una manteca;
pero en mi vida he sabido
hablar tierno á descubiertas.

DON PEDRO

¿Yo he de llegar?

DON LÚCAS

Si, primillo,
con mi propio poder llegas.

DON PEDRO

¿Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?

DON LÚCAS

Con la vuestra:
señora, allá va Perico,
no hay sino teneos en buenas,
y advertid, que los requiebros
que os dijere, los requiebra
con mi poder, respondedle
como si á mí propio fuera:
empezad.

DON PEDRO
Ya te obedezco.

DOÑA ISABEL
Déme mi dolor paciencia.
ANDREA

Lindo empleo hizo Isabel.

DON PEDRO
Amor alas tiene, vuela,
surgió la nave en el puerto,
halló el piloto la estrella,
dió el arroyo con la rosa.
Salió el arco en la tormenta,
gozó el arado la lluvia,
hallaron el sol las nieblas,
rompió el capillo la flor,
encontró el olmo la yedra.
Tórtola halló su consorte,
el nido el ave ligera,
que esto y haberos hallado,
todo es una cosa mesma.
Bien haya ese velo ó nube,
que piadosamente densa,
porque no ofendiese al sol,
detuvo a la luz perpleja.
Yo he visto nacer el día
con clara luz y serena
para castigar el prado,
ó ya en sombras ó ya en nieblas.
Yo he visto influir al sol
serenidades diversas,
para engañar al mar cano
con una y otra tormenta;
pero engañarme con sombras,
y herir con luz, es destreza
que ha inventado la hermosura,
que es de las almas maestra.
Vos sois más, que aquello más
que cupo en toda mi idea,
y aún más que aquello que miro,
si hay más en vos, que mas sea.
Que tan iguales se anudan,
en vos ingenio y belleza,

vuestro donaire tan uno
se ha unido con la modestia,
que si rendirme no mas
que á la hermosura quisiera,
el ingenio me ha de hacer
que del ingenio me venza
si del donaire y recato
es quien igual me sujeta,
porque como estas virtudes
están unidas, es fuerza
que ó no os quiera por ninguna,
ó que por todas os quiera.

DON LÚCAS (Ap.)

Aprieta la mano, Pedro,
que esto es poco.

DON PEDRO

Hermosa hiena,
que halagaste con voz blanda
para herir con muerte fiera,
¿Cómo, decidme, de ingrata
soberbiamente se precia
quien me ha pagado una vida
con una muerte sangrienta?
Desde el instante que os ví,
se rindieron mis potencias
de suerte...

DOÑA ISABEL

Mirad, Señor,
que es grosería muy necia,
que me vendáis un desprecio
á la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente;
por la vista amor se engendra
del trato, y no he de creer
que amor que entra con violencia
deje de ser, como el rayo,
luz luego y después pavesa.

DON PEDRO

No engendra el amor al trato,
Isabel, que si eso fuera,
fuera querida también,

siendo discreta una fea.

DOÑA ISABEL

El trato engendra al amor,
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado
es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura,
para el agrado es de esencia
que haya trato: luego el trato
es el que el amor engendra.

DON PEDRO

Con trato amor, yo confieso,
que es perfecto; mas se entienda,
que amor puede haber sin trato.

DOÑA ISABEL

Pero en fin, amor se acendra
en el trato.

DON PEDRO

Decís bien.

DOÑA ISABEL

Pues si es así, luego es fuerza
que os quede más que quererme
si más que tratarme os queda.

DON LÚCAS (Ap.)

No me agradan estos tratos.

DON PEDRO

Concedo esa consecuencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.

DON LÚCAS (Ap.)

Mucho aprieta.

DOÑA ISABEL

¿Y me queréis?

DON PEDRO

Os adoro;
sólo falta que yo vea

vuestro amor.

DOÑA ISABEL
Dirále el tiempo.

DON PEDRO
No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.

DOÑA ISABEL
Pues como á mi esposo es fuerza
quereros.

DON PEDRO
Seré dichoso.

DOÑA ISABEL
Esta mano, que lo es vuestra
lo dirá.

DON LÚCAS
No es sino mía;

(Tómala la mano DON LÚCAS.)

y es muy grande desvergüenza
que os toméis la mano vos
sin dármela á mí en la iglesia;
primillo, fondo en cuñado,
idos un poco á la lengua.

DON PEDRO
Si yo hablaba aquí por vos.

DON LÚCAS
Sois un hablador, y ella
es también otra habladora.

DOÑA ISABEL
Si vos me disteis licencia.

DON LÚCAS
Si, pero sois licenciosa.

DON PEDRO
Como tú dijiste que era

poco lo que la decía...

DON LÚCAS

Poco era, quien os lo niega;
mas ni tanto, ni tan poco.

DOÑA ALFONSA (Ap.)

¡Que ella te hablase tan tierna,
y que él te adore tan fino!

DON LÚCAS

Doña Alfonsa.

DOÑA ALFONSA

¿Qué me ordenas?

DON LÚCAS

Llevaos con vos esta mano.

(Dala la mano de DOÑA ISABEL.)

DOÑA ALFONSA

Sí haré, y pido que me tengas
por tu amiga y servidora.

(Ap. Y tu enemiga.)

DON LÚCAS

En Illescas
me he de casar esta noche.

DOÑA ALFONSA

Hasta ir á Toledo espera,
para que don Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
tu boda y la mía juntas.

DOÑA ISABEL(Ap.)

Antes quiera Amor que muera.

DON LÚCAS

Señora mía, no estoy
para esperaros seis leguas.

DON LUIS

Muerto estoy; á acompañaros

iré con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda:
yo soy don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

DON LÚCAS
No os conozco en mi conciencia.

DON LUIS
Y amigo de vuestro padre.

DON LÚCAS
Sed su amigo, norabuena;
pero no habéis de ir conmigo.

CABELLERA
Llega el coche.

ANDREA
La litera.

DON LUIS
Yo be de ir con vos.

DON LÚCAS
Voto á Dios,
que me quede en esta Venta.

DON LUIS
Ya me quedo.

DON LÚCAS
¡Gran favor!

DOÑA ISABEL
Muerta voy.

CABELLERA
¡Hermosa bestia!

DOÑA ALFONSA
Muriendo de celos parto.

DON PEDRO
¡Que esto mi dolor consienta!

DON ANTONIO

¡Que esto mi prudencia sufra!

DOÑA ISABEL

¡Que esto influyese mi estrella!

DON LÚCAS

Alfonsa, ¿guardas la mano?

DOÑA ALFONSA

Sí, Señor.

DON LÚCAS

Pues tened cuenta,
entre bobos anda el juego;
Pedro, entrad.

DON PEDRO

¡Cielos, paciencia!

DON LÚCAS

Guardeos Dios, señor don Luis.

DON LUIS

Allá he de ir, aunque no quiera.

JORNADA SEGUNDA

Sale DON PEDRO en jubón, con sombrero, capa y espada, y CABELLERA, medio desnudo, por el patio del mesón.

CABELLERA

¿A dónde vas, Señor, de esta manera,
medio desnudo?

DON PEDRO

Calla, Cabellera.

CABELLERA

A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi medio columpio me has sacado,
y discurrir no puedo
donde ahora me llevas

DON PEDRO

Habla quedo.

CABELLERA

Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada
la puerta principal de la posada.

DON PEDRO

No ha sido ese mi intento.

CABELLERA

¿Pues á dónde hemos de ir?

DON PEDRO

A este aposento.

CABELLERA

Don Lúcas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
doña Alfonsa su hermana
duerme en otra alcobilla á él cercana.

DON PEDRO

¿Y el padre de Isabel?

CABELLERA

Duerme á aquel lado,
en aquel aposento.

DON PEDRO

¿Está cerrado?

CABELLERA

Cerrado está; di lo que quieres, ea.

DON PEDRO

¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?

CABELLERA

En esta sala están.

DON PEDRO

Ven poco á poco,
que la tengo de hablar.

CABELLERA

Si no estás loco;
que has de perder el seso he imaginado,
¿Qué es esto? tú, Señor, enamorado
de una mujer, que serlo presto espera
de don Lúcas?

DON PEDRO

Sí, amigo Cabellera.

CABELLERA

Ten, Señor, más templanza;
¿Tú faltar de tu primo á la confianza?
Cómo, ¿tú enamorado de repente?

DON PEDRO

Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos ha que padezco un mal eterno.

CABELLERA

Yo tuve tu accidente por moderno;
pero si tiene tanta edad, más sabio
quiero saber tu pena de tu labio;
dime tu amor, que ya quiero escucharle.

DON PEDRO

¿Qué intentas con oírle?

CABELLERA

Disculparle.

DON PEDRO

¿Me ayudarás después?

CABELLERA

Soy tu criado.

DON PEDRO

¿Óyenos alguien?

CABELLERA

Todo está cerrado.

DON PEDRO

¿Tendrás secreto?

CABELLERA
Ser leal intento.

DON PEDRO
Pues, escucha mi amor.

CABELLERA
Ya estoy atento.

DON PEDRO
Era del claro Julio ardiente día:
Manzanares al soto presidía,
y en clase, que la arena ha fabricado,
lecciones de cristal dictaba al prado,
cuando al morir la luz del sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente;
en un caballo sendas examino,
y á la Casa del Campo me destino.
Llego á su verde falda,
elijo fértil sitio de esmeralda,
del caballo me apeo,
creo la amenidad, el cristal creo,
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo á la corriente,
cuando alegres también como veloces,
á un lado escucho femeniles voces.
Guio á la voz los ojos prevenido,
y sólo la logré con el oído;
piso por las orillas, y tan quedo,
que pensé que pisaba con el miedo;
mas la voz me encamina, y mas me llama,
voy apartando la una y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera,
á una deidad hallé de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,
fuera el rostro, y en roscas el cabello,
deshonesto el cristal que la gozaba,
de vanidad al soto la enseñaba;
mas si de amante el soto la quería,
por gozársela él todo, la cubría.
Quisieron mis deseos diligentes
verla por los cristales transparentes,
y al dedicar mis ojos á mi pena,
estaba al movimiento de la arena,
ciego ó turbio el cristal; y dije luego:
¿Quién con esta deidad no ha de estar ciego?

Turbio el cristal estaba,
y cuanto más la arena le enturbiaba,
mejor la vi, que al no ver la corriente,
sólo era su deidad lo trasparente;
no el río, que al gozar tanta hermosura,
él es quien se bañaba en su blancura.
Cubría, para ser segundo velo,
túnica de Cambray todo su cielo,
y sólo un pié movía el cristal blando,
sin duda imaginó que iba pisando;
pero cuando sin verse se mostraba,
un plumaje del agua levantaba,
del curso propio con que se movía,
víale entre el cristal, y no le vía,
que distinguir no supo mi albedrío
ni cuándo era su pié, ni cuándo el río.
Procuraban ladrones mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos,
cuando en pié se levanta toda hielo,
cubre el cristal lo que descubre el velo:
recátome en las ramas dilatadas,
prevenidas la esperan sus criadas;
dícnla todas que á la orilla pase,
y nada se dejó que yo robase;
y en fin, al recogerla,
tiritando salió perla con perla;
y yo dije abrasado:
¡Oh qué bien me parece el fuego helado!
Sale á la orilla, donde verla creo,
pónenseme delante y no la veo:
enjúgala el alhago prevenido
la nieve que ella había derretido;
cuando un toro con ira y osadía
(que era dia de fiestas este día)
desciende de Madrid al río; y luego
más irritado, sí, que no más ciego,
quiere cruel e impío
de coraje beberse todo el río:
bebe la blanca nieve,
bebe más, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte á vengar su injuria por el soto,
las cortinas de ramas desabrocha,
sacude con la cox á la garrocha,
y á mi hermosa deidad vencer procura,
que se quiso estrenar en la hermosura.

Huyen, pues, sus criadas con recelo,
y ella se honesta con segundo velo;
que aunque el temor la halló desprevenida,
quiso más el recato que la vida.
Yo, que miro irritarse el toro airado,
de amor y de piedad á un tiempo armado
indigno la pasión, librarla espero,
y dándole advertencias al acero,
(osadía y pasión á un tiempo junta)
el corazón le paso con la punta,
con tan felice suerte,
que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce que á mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida;
menos, viéndola más, mi amor mitigo,
entra dentro del coche, y yo la sigo;
cierra luego la noche:
entre otros, con lo obscuro pierdo el coche;
búscala y no la encuentra mi cuidado:
voyme á Toledo, donde enamorado
le dije mis finezas con enojos
á aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome sólo al viento;
procúrame mi primo un casamiento;
la ejecución de sus preceptos huyo:
voy á Madrid á efectuar el suyo;
vuelvo con Isabel (nunca volviera)
cubre el rostro Isabel (nunca le viera)
pues dice mi esperanza, hoy más perdida,
que es Isabel á la que di la vida;
por valor ó por suerte,
que es Isabel la que me da la muerte.
Y en fin, amante sí, y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho;
á vengar con mis voces este agravio,
salga esta calentura por el labio:
sepa Isabel de mi cruel tormento,
asusten mis suspiros todo el viento;
sean ahora que Isabel me deja,
intérpretes mis voces de mi queja;
suceda todo un mal á todo un daño,
válgame un riesgo todo un desengaño;
ahora la he de hablar, verla porfío,
déjame que use bien de mi albedrío:
deja que á hablarla llegue,
para que esta tormenta se sosiegue;

déjame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue,
y porque al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormento muera.

CABELLERA

Tu relación he escuchado,
y por Dios que me lastimo
que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
¿Tú, Señor, enamorado?

DON PEDRO

Es el sugeto divino.

CABELLERA

Y tú muy lindo sugeto;
pero puesto que has venido
á hablar con doña Isabel,
llega falso y habla fino;
pero no andarás muy falso
con don Lúcas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero,
y él hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando á enamorarse
un hombre á todo albedrío,
no hay hermano para hermano,
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿cómo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos están recogidos
los huéspedes del mesón;
¿Llamaré?

DON PEDRO

Llama quedito.

CABELLERA

No sea que el huésped nos sienta,
que es el huésped más cocido
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.

DON PEDRO

Oyes, ¿viste anoche entrar,

á un don Luis, que se hizo amigo
de don Lúcas?

CABELLERA

Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.

DON PEDRO

¿Y has sabido
á qué viene?

CABELLERA

Galantea
á Isabel, que así lo dijo
su criado á otro criado,
y aqueste criado mismo
á otro criado después
como criado fidedigno
se lo contó, y él a mí:
yo ahora a ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.

DON PEDRO

Pues con amor y con celos
á un tiempo me determino
á hablar á Isabel.

CABELLERA

Pues manos
al amor: Amo y amigo,
¿Llego?

DON PEDRO

No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro.

CABELLERA

Dices bien.

DON PEDRO

¿Qué será?

CABELLERA

No lo he entendido.

(Sale DOÑA ISABEL medio desnuda, y ANDREA por otro aposento.)

DOÑA ISABEL

No me detengas, Andrea.

ANDREA

¿Dónde vas?

DOÑA ISABEL

A dar suspiros
á los cielos de mis quejas.

ANDREA

Téplate.

DOÑA ISABEL

No espero alivio.

ANDREA

¿Qué intentas?

DOÑA ISABEL

Buscar mi padre.

ANDREA

Está ahora recogido.

DOÑA ISABEL

Ven á despertarle, Andrea,
que no ha de ser dueño mío
don Lucas.

ANDREA

Resuelta estás.

DON PEDRO

Arrímate.

CABELLERA

Ya me arrimo.

ANDREA

¿Y si no quiere tu padre?

DOÑA ISABEL

No es dueño de mi albedrío.

ANDREA

Pues ¿quién ha de ser tu esposo?

DOÑA ISABEL

Don Pedro ha de serlo mío,
o ninguno lo ha de ser;
si no es que desconocido
á Alfonsa quiere.

DON PEDRO(Ap.)

¡Pedidme
Albricias, alma y sentidos!

ANDREA

Vuélvete á dormir.

DOÑA ISABEL

No puedo.

CABELLERA(Ap.)

Cenó poco, no me admiro.

DOÑA ISABEL

¿En qué aposento hallaré
á mi padre?

ANDREA

No le he visto
recoger, yo no lo sé:
en habiendo amanecido
podrás hablarle.

DOÑA ISABEL

No alargues
plazos á un dolor prolijo:
don Pedro ha de ser...

(Encuentra con DON PEDRO.)

DON PEDRO

Don Pedro,
infelice dueño mío,

ha de ser el que te adore
tan amante y tan rendido
que han de ser alma y potencias
lo menos que os sacrifico.

DOÑA ISABEL

¿Quién es?

DON PEDRO

Quien no os ha ganado,
cuando ya os hubo perdido:
el que os ha granjeado a penas,
el que os mereció á suspiros,
el que os solicita a riesgos,
el que os procura á cariños.

DOÑA ISABEL

Hablad quedo, y ved que estamos...

DON PEDRO

Templar la voz no resisto,
que esta es la voz de mi amor,
y está mi amor encendido.

DOÑA ISABEL

Señor don Pedro, si oisteis
la verdad del dolor mío,
si aun no os ha costado un ruego
la compasión de un cariño,
no os llameéis tan infeliz
como decís, pues no he dicho
acaso que tengo amor,
y ya vos lo habéis sabido.
Dejad para el desdeñado
la queja, llámese el digno
feliz, é infeliz se llame
el que nunca ha merecido,
yo si que soy desdichada,
pues os quiero, y lo repito,
y estando vivo el amor
tengo á los celos más vivos.
Ya habréis templado con verme
el mal de no haberme visto;
este sí es mal, pues que tiene,
viéndoos más, menos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra,

con que viene á ser preciso
que no lo pueda yo ser
ni pueda llamaros mío.
Ella es quien dice que os quiere,
con que yo naturalizo
á mis bastardos temores
que son de mis celos hijos.
Mirad, pues, cuál de los dos
el más infeliz ha sido,
pues vos lográis un amor
y yo unos celos concibo.

DON PEDRO

¿Yo, Isabel, no tengo celos,
yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie, don Luis,
que constante a los peligros
está acechando los rayos
de vuestro Oriente vecino?
¿No viene á amaros, Señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
que os quiere?

DOÑA ISABEL

¿Y quién es el sol?
No con falsos silogismos
me arguyáis, cuando estáis vos
respondiéndoos á vos mismo.
Si es la Clicie flor don Luis,
¿Cuándo el sol la Clicie quiso?
¿Cuándo para desdeñarla
no es cada rayo un aviso?
Si soy sol, como decís,
¿Cuándo mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes,
y para abrasarle tibios?
¿Qué os daña á vos que él me quiera,
pues veís que yo no le estimo?
Mucho más florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavel quiere la rosa,
y el está desvanecido
de ver que le hayan premiado
en competencias del lirio.

Olmo que abrazó á la yedra,
está más agradecido
de ver que siendo él distante
se olvidase del vecino.
Así, ¿qué importa que amante,
constante, atento y activo,
me quiera don Luis a mí,
si con ver un amor mismo
en los dos, con ser á un tiempo
tan constantes como finos,
sois el preferido vos,
y es él el aborrecido?

DON PEDRO

Luego aunque me quiera á mí
doña Alfonso, no hay indicio
para celos.

DOÑA ISABEL

Sí le hay;
porque vos no me habéis dicho
que no la queréis; y yo,
que aborrezco á don Luis, digo.

DON PEDRO

Pues yo sólo os quiero á vos.

DOÑA ISABEL

Que no me alhagueis os pido
con el amor, si después
me matáis con el olvido;
que mucho peor será,
si no le tenéis, fingirlo,
que si le tenéis, callarle;
pues por más decente elijo
que me ocultéis vuestra llama
y os halle después más fino,
que no hallarme aborrecida
pensando que me han querido.

DON PEDRO

Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
haréis claras experiencias
del fondo del dolor mío.

DOÑA ISABEL

Pues elíjase un remedio
para evitar los designios
de mi padre.

ANDREA

Cé, Señores.

DON PEDRO

¿Qué es lo que dices?

ANDREA

Que miro
abrir aquel aposento.

DON PEDRO

¿Cuyo es?

ANDREA

El de don Luisillo.

DON PEDRO

¿Dónde irá?

ANDREA

Habrá madrugado
para tomar el camino
antes que amanezca.

CABELLERA

Es cierto.

DOÑA ISABEL

Pues, Señor, yo me retiro,
no me vea.

DON PEDRO

Bien eliges.

DOÑA ISABEL

Quédate á Dios, dueño mío.

DON PEDRO

¿En fin, me querrás?

DOÑA ISABEL

Soy tuya.

DON PEDRO
¿Y don Luis?

DOÑA ISABEL
Es mi enemigo:
¿Y Alfonsa?

DON PEDRO
Mátela amor.

CABELLERA
Acabad, cuerpo de Cristo,
que está don Luis en el patio.

DOÑA ISABEL
Pues yo me voy, ven conmigo.

CABELLERA
Señor, entra tu también,
porque don Luis ha salido,
y puede verte al pasar
á tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte á esta hora vestido.

DOÑA ISABEL
Mirad, don Pedro...

DON PEDRO
¿Qué importa
que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?

ANDREA
Bien ha dicho:
luz tienes, y eres honrada,
que él te quiere bien he oído,
y los que son más amantes
son los menos atrevidos.

DOÑA ISABEL
Pues cierra.

ANDREA
La puerta cierro.

DON PEDRO
Tú quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CABELLERA
Obedecerte es preciso.

ANDREA
Lo dicho, dicho, lacayo.

CABELLERA
Fregona, lo dicho, dicho.

(Entranse en el aposento de DOÑA ISABEL los tres, y queda CABELLERA fuera.)

(Salen DON LUIS y CARRANZA.)

CARRANZA
A media noche, Señor,
¿Dónde vas?

DON LUIS
Nada te espante,
voy á intimar á mi amante
la justicia de mi amor.

CARRANZA
No alcanzo tu pensamiento.

DON LUIS
Huella quedo.

CARRANZA
¿No dirás
dónde á estas horas vas?

DON LUIS
Solicito su aposento.

CARRANZA
Ten cordura, ten templanza;
¡Que esto un hombre cuerdo intente!
¿Y si don Lúcas te siente?

DON LUIS

No me aconsejes, Carranza.

CARRANZA

Durmiendo á todos ahora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo
si está hecho el mesón Zamora.
De verla no es ocasión,
y esta en que las vas á hablar,
sólo es hora de buscar
á la moza del mesón.

DON LUIS

A dedicar almas mil
vengo á la luz por quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.

CARRANZA

Si ello ha de ser, vamos, pues,
mitiga tu sentimiento.

DON LUIS

¿Sabes cuál es su aposento
Carranza amigo?

CARRANZA

Este es;
anoche se recogió
en este aposento.

DON LUIS

Y di,
¿Estás cierto en eso?

CARRANZA

Sí.

DON LUIS

Pues llama.

(Llame CARRANZA á otro aposento que esté enfrente del de ISABEL.)

¿Responden?

CARRANZA

No.

DON LUIS

Otra vez puedes volver
á llamar por si despierta.

CARRANZA

Llamo.

DOÑA ALFONSA (Dentro.)

¿Quién anda en la puerta?

DON LUIS

¿Esta no es voz de mujer?
¿Quién será?

CARRANZA

Isabel sería.

DON LUIS

¡Si es Andrea!

CARRANZA

No, Señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mía.

DON LUIS

Dudoso en la voz estoy.

CARRANZA

No es Andrea, Señor.

DON LUIS

Pues
si no es Andrea, ella es.

(Sale DOÑA ALFONSA medio desnuda.)

DOÑA ALFONSA

¿Quién llamaba aquí?

DON LUIS

Yo soy.

DOÑA ALFONSA
¿Quién sois?

CARRANZA
Abrieron la puerta.

DON LUIS
Dueño hermoso de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta;
soy quien con fuego veloz...

DOÑA ALFONSA (Ap.)
Que es don Pedro he imaginado:
como habla disimulado
no le conozco en la voz.

DON LUIS
Trocar procura en caricias
alagos de un solo Dios,
soy el que viene tras vos.

DOÑA ALFONSA (Ap.)
Don Pedro es: amor, albricias.

DON LUIS
Soy quien os quiere tan fiel...

DOÑA ALFONSA
¿Pues cómo (si eso es así)
no me hablasteis cuando os vi?

DON LUIS
(Ap. Tiene razón Isabel.)
No hagáis desatenta enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.

DOÑA ALFONSA
Perdonad, que recelé
(que es desconfiada quien ama)
que mirabais a otra dama.

DON LUIS

Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia.
Conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.

DOÑA ALFONSA
Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca,
mas como yo os lo parezca
no quiero ser más hermosa;
creer quiero lo que decís,
y valerme del consuelo.

CABELLERA (Ap.)
Doña Alfonsa, vive el cielo
es la que habla con don Luis
¡Buena es la conversación!
Que es este don Luis ignora;
¡Cosa que le diese ahora
algún mal de corazón!

DON LUIS
Sola una ocasión deseo
en que yo pueda mostrar...

DOÑA ALFONSA
Don Lucas ha de estorbar
nuestro amor.

DON LUIS
Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento,
pues cuando este casamiento..

DON LUCAS (Dentro.)
¿Hola, quién anda en la puerta?

DON LUIS
¿Quién es?

DOÑA ALFONSA
Don Lucas, ¿qué haré?

CABELLERA

Sentido los ha por Dios.

DON LUIS

¿Don Lúcas está con vos?

DOÑA ALFONSA

¿Pues dónde queréis que esté?

DON LUIS

Daré quejas á los cielos;

¿Así premiasteis mi amor?

¿Como...

DOÑA ALFONSA

¿Qué es esto, Señor?

¿De don Lúcas tenéis celos?

DON LUIS

Yo he de ver...

DOÑA ALFONSA

Tened templanza.

CARRANZA

No es tiempo de hacer extremos,
vente.

DOÑA ALFONSA

Adiós, luego hablaremos.

(Vase.)

DON LUIS

¿Qué es esto, amigo Carranza?

CARRANZA

En la ceniza hemos dado
con el amor.

DON LUIS

Ven tras mí.

CARRANZA

¿Sale ya don Lúcas?

DON LUIS

Sí.

CARRANZA

Por Dios que se ha levantado.

DON LUIS

Perdí famosa ocasión.

(Vanse los dos.)

CABELLERA

Pulgas lleva el don Luisillo,
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
A dormir de buena gana
me fuera; Señor, no hay gente,

(Llama a la puerta por donde entró DON PEDRO.)

Sal presto; pero detente.

(Sale DON LÚCAS, medio vestido ridículamente, con espada y una luz, por el aposento de ALFONSA.)

DON LÚCAS

El diablo está en Cantillana;
¿Quién está aquí?

(Ve a CABELLERA, y él vuelve la cara.)

CABELLERA

Ya me vio;
a mi fortuna maldigo.

DON LÚCAS

Hombre ordinario, ¿qué digo?
¿quién sois, hombrecillo?

CABELLERA

Yo.

(Vuelve la cara CABELLERA y quiere irse.)

DON LÚCAS

¿Qué es yo? con eso no salva
una cuchillada; fuera,

diga, ¿quién es?

CABELLERA

Cabellera

al servicio de tu calva.

DON LÚCAS

¿Qué haces aquí?

CABELLERA.

(Ap. Qué diré?)

Digo, estaba, porque yo...

DON LÚCAS

¿Llamaste á mi puerta?

CABELLERA

No.

DON LÚCAS

¿Pues quién llamó?

CABELLERA

No lo sé.

DON LÚCAS

¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA

Sí.

DON LÚCAS

¿Y á quién era conociste?

CABELLERA

No, Señor.

DON LÚCAS

¿Y á qué saliste?

CABELLERA

Señor, á tu voz salí.

DON LÚCAS

¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA

Sí, Señor.

DON LÚCAS

¿Vístele?

CABELLERA

No.

DON LÚCAS

¿A dónde entró?

CABELLERA

Qué sé yo.

DON LÚCAS

Esto está peor que estaba
discurro; ¿no puede ser
que quien fue, con mal intento,
por llamar á mi aposento
llamase al de mi mujer?
¿Y que el que á llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta,
acójome acá que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
con gallardas osadías
entrar á hacer de las mías
y visitar su aposento;
y darle presumo un zas
de buen modo si le encuentro.

(Va á la puerta DON LÚCAS por donde entró DON PEDRO.)

CABELLERA

Por Cristo que va allá dentro;
ah, Señor, ¿á dónde vas?

DON LÚCAS

A visitar mi mujer.

CABELLERA

¿Cómo lo podré impedir?
Mira que nos hemos de ir,
y que quiere amanecer.

DON LÚCAS
¿Qué importa eso?

(Va á la puerta.)

CABELLERA
Allá se arroja,
así le he de divertir;
señor, ¿quiéresme decir
de qué maestro es mi hoja?
Que no hay desde aquí á Sevilla
quien la sepa conocer.

(Saca la espada.)

DON LÚCAS
¿Ahora?

CABELLERA
Ahora la has de ver.

DON LÚCAS
De Francisco Ruiz Portilla.

CABELLERA
(Ap. ¡Que ahora no salga el asnazo
de don Pedro!) Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.

DON LÚCAS
Del mozo es este recazo;
quédate aquí.

(Dale la espada y va á la puerta.)

CABELLERA
No remedia
nada y su intento no he visto;
¡ah, e las que has escrito,
¿quieres leerme una comedia?

DON LÚCAS
¿A media noche?

CABELLERA
Es verano.

DON LÚCAS

¿Pues á dónde la oirás?

CABELLERA

En aquel pozo, y serás
poeta samaritano;
la que se ha de hacer cien días,
según dices.

DON LÚCAS

Héla aquí;
(Saca una comedia.)
Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.

CABELLERA

¡Será famoso!

DON LÚCAS

Sí, á fe;
pero ver primero intento
quién llamaba á mi aposento.

(Hace que va al aposento.)

CABELLERA

Señor, yo fui el que llamé.

DON LÚCAS

Si eras tú, yo me concluyo;
¿y á qué llamaste si eras?

CABELLERA

Llamaba á que me leyeras
algún trabajillo tuyo
si no dormías acaso;
(Ap. Don Pedro así me ha de oír,
Ahora es tiempo de salir.)
(Dice, recio este verso.)

DON LÚCAS

¿Quién ha de salir?

CABELLERA

El paso;

dí los versos.

DON LÚCAS
Son valientes.

CABELLERA
Lope es contigo novel.

DON LÚCAS
Sale Herodes, y con él
cuatrocientos inocentes.

(Asómanse ANDREA y DON PEDRO á la puerta.)

DON PEDRO
Ahora á salir me obligo,
aunque allí está.

ANDREA
¿Sales?

DON PEDRO
Sí.

CABELLERA
Vaya, Señor.

DON LÚCAS
Dice así:
¿quién anda en aquel postigo?

(Velos DON LÚCAS, y cierran la puerta.)

DON PEDRO
Él me vio, cierra la puerta
cierra.

(Cierran y tórnanse á entrar.)

ANDREA
Nací desdichada.

DON LÚCAS
¿Connigo la hacen cerrada?
Pues yo la he de hacer abierta.

CABELLERA
Vive Dios que no salió.

DON LÚCAS
Cabellera.

CABELLERA
El ha de hallarle;
¿quieres entrar á matarle?
Responde.

DON LÚCAS
No, sino no;
llama á la puerta.

(Llame CABELLERA.)

ANDREA (Dentro.)
¿Quién llama?

DON LÚCAS
¿Esta es la criada?

CABELLERA
Sí.

DON LÚCAS
Hola, criada, abre aquí
al marido de tu ama.

ANDREA
Entrad.

(Abre.)

DON LÚCAS
Entra tu primero,
morirá á fe de cristiano.

CABELLERA
Pon la daga en la otra mano
y dame ese candelero,
que yo he de morir contigo

(Dale DON LÚCAS la luz á CABELLERA.)

DON LÚCAS

Esa luz puedes llevar.

CABELLERA

(Ap. Así lo he de remediar:)

¿No me sigues?

DON LÚCAS

Ya te sigo.

CABELLERA

Voy enojado.

DON LÚCAS

Voy ciego.

CABELLERA

Adelante, industria mía.

DON LÚCAS

¡Adulterio el primer día!

Entre bobos anda el juego.

(Éntranse, y salen DON PEDRO y DOÑA ISABEL turbados.)

DOÑA ISABEL

¿Entró don Lúcas?

DON PEDRO

Entró,

desnudo el airado acero.

DOÑA ISABEL

Detrás de aquella cortina

te esconde.

DON PEDRO

Yo me resuelvo.

Diré que tu esposo soy.

DOÑA ISABEL

Echasme á perder con eso;

escóndete, dueño mío.

DON PEDRO

Advierte...

DOÑA ISABEL
Escóndete presto,
que llegan.

DON PEDRO
No me porfíes.

DOÑA ISABEL
Mira, Señor...

DON PEDRO
Estoy ciego.

DOÑA ISABEL
Haz esto, Señor, por mí.

DON PEDRO
Isabel, ya te obedezco.

(Escóndese detrás de una cortina, y salen DON LÚCAS y CABELLERA con el
candelerero.)

DON LÚCAS
Alumbra, mozo.

CABELLERA
Ya alumbro.

DON LÚCAS
¿Quién está en este aposento?

DOÑA ISABEL
¿Qué es esto, señor don Lucas?
¿Cómo vos tan descompuesto
alteráis de mi quietud
el recatado silencio?

DON LÚCAS
¿Qué hacéis, Isabel, vestida
á estas horas?

DOÑA ISABEL
En el lecho
desvelada, y no desnuda,
estaba esperando el tiempo

de partir, y vos airado
y ciego ¿cómo resuelto
os entráis desta manera?

DON LÚCAS
¿Y qué hombre estaba aquí dentro?

DOÑA ISABEL
¿Estáis en vos?

DON LÚCAS
Sí, Señora,
y estoy en vuestro aposento,
y le he de ver de pe á pa;
alumbra, hermano, miremos
detrás de aquella cortina.

CABELLERA
Has dicho muy bien, yo llego;

(Cae en el suelo CABELLERA fingiendo que tropezó y mata la luz.)

¡Jesús!

DON LÚCAS
¿Qué ha sido?

CABELLERA
Caer
y matar la luz á un tiempo.

DON LÚCAS
Trae otra.

CABELLERA
Tengo quebrado
un pié; sal, Señor.

(Sale DON PEDRO detrás de la cortina con la mano delante.)

DON PEDRO
Yo pruebo
á salir puesto que ahora
no hay luces.

DON LÚCAS

Ha señor Nieto,
pues es huésped, traiga luces;
ponerme á la puerta quiero,
no sea que estando á oscuras
se salga el que está acá dentro.

(Vase á la puerta, pónese en ella, y al salir DON PEDRO tropieza con él y ásele DON LÚCAS.)

DOÑA ISABEL
¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?

DON LÚCAS
¿Quién anda aquí?

DON PEDRO (Ap.)
¡Vive el cielo,
que he topado con don Lúcas!

DON LÚCAS
Topé un hombre.

CABELLERA (Ap.)
Peor es esto,
porque al salir es sin duda
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo,
y llegarme.

(Llégase cara con cara con su amo.)

DON LÚCAS
Diga luego
quien es.

CABELLERA
Yo, que voy por luces

DON LÚCAS
Mentís, que es de mejor pelo
á quien yo tengo.

CABELLERA
Señor,
yo soy.

DON LÚCAS
Ahora lo veremos
¡Luces!

MESONERO (Dentro.)
¿Andan los demonios
en el mesón?

(Hace fuerza DON PEDRO para soltarse.)

DON LÚCAS
Estaos quedo.

(Salen DON LUIS y DOÑA ALFONSA con luces.)

DOÑA ALFONSA
Luz hay aquí.

DON LUIS
Y aquí hay luz.

DOÑA ISABEL
¿Qué miro? ¡válgame el cielo!

DON LÚCAS
Verbum caro factum est:
¿pues qué hacéis aquí, don Pedro?

DON PEDRO
Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo:
mirar que tú eres mi sangre.

DON LÚCAS
Dejad esos miramientos,
y decid, ¿qué hacéis aquí?

DON LUIS
Ea, responded, don Pedro.

DON LÚCAS
¿Quién os mete en eso á vos?
¿Sois mi sombra, caballero?

DON LUIS
Soy vuestra luz, pues la traigo.

DON LÚCAS

Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿A dónde vais?

DON LUIS

A Toledo.

DON LÚCAS

Pues yo me vuelvo á Madrid,
solamente por no veros.

DON LUIS

Sois ingrato, vive Dios;
yo me voy.

(Vase.)

DON LÚCAS

No soy más desto.
Válgate el diablo el don Luis.

DOÑA ALFONSA

Don Lúcas, decid, ¿qué es esto?

DON LÚCAS

Don Pedro está aquí encerrado.

DOÑA ALFONSA

¿Vos le encontrasteis?

DON LÚCAS

Yo mesmo.

DOÑA ALFONSA

¿Pues á qué entró?

DON LÚCAS

Qué sé yo.

DOÑA ALFONSA

¿Quiere á Isabel?

DON LÚCAS

Lo sospecho

pues yo le he hallado escondido
ahora.

DOÑA ALFONSA

¡Válgame el cielo!

(Finge que le da el mal de corazón, y cae sobre un taburete.)

CABELLERA

Dióle el mal.

DON LÚCAS

Tenla esa mano,

y tirla bien del dedo

del corazón. ¿No hay quien traiga
manteca?

DOÑA ISABEL

Sí, yo la tengo.

DON LÚCAS

Pues id por ella.

DOÑA ISABEL

Yo voy.

(Ap. Llamaré de allí á don Pedro.)

(Vase.)

CABELLERA

¡Qué gran mal! pobre Señora.

DON LÚCAS

¿Veis, Primo, lo que habéis hecho?

Tened la esta mano vos,

porque voy á mi aposento

por la uña de la gran bestia.

(Vase, y DON PEDRO tómalala la mano.)

CABELLERA

Ponga su uña, que es lo mesmo.

DON PEDRO

¿Fuese?

CABELLERA

Sí.

DON PEDRO

¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA

Luego trataremos deso;
requiebra á la desmayada
(si entra don Lúcas) más tierno
porque crea que la quieres,
que esto importa.

DON PEDRO

Y eso intento.

CABELLERA

Él viene ya.

DON PEDRO

Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfracéis turbado
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, Señora.

(Sale doña Isabel.)

DOÑA ISABEL

¿Qué es lo que escucho?

DON PEDRO

Creed esto,
que sólo á vuestra hermosura
se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
vos sois la luz por quien veo.

DOÑA ISABEL

Pues traidor, falso, atrevido,
viven mis ardientes celos,
dioses que hoy en mi coraje
tienen la corona y cetro,
que he de pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque aunque yo le aborrezco,

por vengarme de tí solo
vengarme en mí misma apruebo.
quédate.

DON PEDRO

Espera, Señora,
(Deja á la desmayada.)
Y advierte, que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque don Lúcas
entendiese que la quiero,
no porque á ti no te adoro;
escúchame.

DOÑA ISABEL

No te creo,
que no estando aquí no vienen
esas disculpas á tiempo.

CABELLERA (Ap.)

Si aqueste desmayo fuera
Fingido, estábamos buenos.

DON PEDRO

Señora, sólo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo,
y la vida por quien muero.
Escucha.

DOÑA ISABEL

No tengo oídos.

DON PEDRO

Repara bien...

DOÑA ISABEL

Ya te dejo.

DON PEDRO

Que sólo te adoro á tí,
que á doña Alfonsa aborrezco.

(Levántase DOÑA ALFONSA del desmayo fingido.)

DOÑA ALFONSA
Pues vive el cielo, cruel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir de las dos
á cuál adoras, supuesto
que a ella le mientes finezas,
y á mi me finges requiebros.

CABELLERA (Ap.)
El desmayo era fingido,
todo el infierno anda suelto.

DOÑA ALFONSA
¿Di á quien quieres?

DOÑA ISABEL
Eso aguardo.

DON PEDRO
Mirad...

DOÑA ALFONSA
¿En qué estás suspenso?

DOÑA ISABEL
¿Me quieres?

DON PEDRO (Ap.)
¿Qué la diré?

DOÑA ALFONSA
¿Me aborreces?

DON PEDRO (Ap.)
¿Qué haré, cielos?

DOÑA ISABEL
¿Qué, te elevas?

DOÑA ALFONSA
¿Qué, te turbas?

DOÑA ISABEL
¿Quién merece tu desprecio?

DOÑA ALFONSA

¿Quién es dueño de tu amor?

DON PEDRO (Ap.)

Si digo...

CABELLERA (Ap.)

Buena la ha hecho.

DON PEDRO (Ap.)

Quien quiero, á la una agravio
si la otra favorezco.

DOÑA ALFONSA

¿Estas eran las finezas
con que anoche en mi aposento
dijiste que me adorabas?

DON PEDRO

¿Yo en tu aposento? ¿qué es esto?

DOÑA ISABEL

A Alfonsa quieres, traidor.

DOÑA ALFONSA

DOÑA Isabel es tu dueño,

DOÑA ISABEL

Hoy has de probar mis iras.

DOÑA ALFONSA

Hoy has de ver tu escarmiento.

DON PEDRO

DOÑA Alfonsa...

DOÑA ALFONSA

No te escucho.

DON PEDRO

Doña Isabel...

DOÑA ISABEL

Soy de fuego.

DON PEDRO

Mirad...

(Sale DON LÚCAS.)

DON LÚCAS

Ya está aquí la uña.

CABELLERA

La bestia ha llegado á tiempo.

DON LÚCAS

¿Estás sosegada?

DOÑA ALFONSA

No.

DON LÚCAS

¿Pues qué sientes?

DOÑA ALFONSA

Un desprecio.

DON LÚCAS

¿Qué es esto, Isabel?

DOÑA ISABEL

No sé.

DON LÚCAS

Tú di tu mal.

DOÑA ALFONSA

Soy de hielo.

DON LÚCAS

Tú dime tu pena.

DOÑA ISABEL

Es grande.

DON LÚCAS

¿No hay remedio?

DOÑA ISABEL

Es sin remedio.

DON LÚCAS

Don Pedro, dime, ¿qué sientes?

DON PEDRO

No tiene voz mi tormento.

DON LÚCAS

¿No lo he de saber?

DOÑA ALFONSA

Sabráslo.

DON LÚCAS

¿No me lo dirás?

DOÑA ISABEL

No puedo.

DON LÚCAS

Isabel, á la litera.

Alfonsa, el coche está puesto;

Pedro, el rucio está ensillado,

en Cabañas nos veremos.

DOÑA ALFONSA

Quejas, que muero de amor.

DOÑA ISABEL

Iras, que rabio de celos.

DON LÚCAS

Honra, que andáis titubeando.

DON PEDRO

Dudas, que andáis discurriendo.

DON LÚCAS

Pero yo lo sabré todo,

que entre bobos anda el juego.

JORNADA TERCERA

Salen DON ANTONIO y DON LÚCAS.

DON LÚCAS (Dentro.)
Ten ese macho, mulero,
que es un poquillo mohíno.

(Salen los dos.)

DON ANTONIO
¿Dónde fuera del camino
me sacáis?

DON LÚCAS
Hablaros quiero.

DON ANTONIO
¿Pues á qué nos apartamos
del camino? ¿Qué queréis?

DON LÚCAS
Suegro, ahora lo veréis.

DON ANTONIO
Ya estamos solos.

DON LÚCAS
Sí estamos.
¿Viene el coche?

DON ANTONIO
Se quedó
más de una legua de aquí.

DON LÚCAS
¿Queréis escucharme?

DON ANTONIO
Sí.

DON LÚCAS
¿Habéis de enojaros?

DON ANTONIO
No.

DON LÚCAS
¿Oís bien?

DON ANTONIO

¿No lo sabéis?

DON LÚCAS

Quiero hablar quedo.

DON ANTONIO

Hablad quedo.

DON LÚCAS

Ultimadamente, ¿puedo

hablar á bulto?

DON ANTONIO

Podéis;

¿tenéis que hablar mucho?

DON LÚCAS

Mucho

¿replicaréis cuando yo

estuviere hablando?

DON ANTONIO

No.

DON LÚCAS

Pues escuchad.

DON ANTONIO

Ya os escucho.

DON LÚCAS

Yo soy (señor don Antonio

de Contreras) un hidalgo

bien entendido, así, así,

y bien quisto, tanto cuanto:

soy ligero, luchador,

tiro una barra de á cuatro,

y aunque pese cuatro y libra,

á más de cuarenta pasos.

Soy diestro como el más diestro,

espléndidamente largo,

por el principio atrevido,

y valiente por el cabo.

De la escopeta en las suertes

salen mis tiros en blanco,

y puedo tirar con todos
cuantos hay del rey abajo.
Canto, bailo y represento,
y si me pongo á caballo,
caigo bien sobre la silla,
y della mejor si caigo.
Si en Zocodover toreo,
me llaman el secretario
de los toros porque apenas
llegan cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
hago comedias a pasto,
y como todos también
llamo á los versos trabajos.
No soy nada caballero
de ciudad, soy cortesano,
y nací bien entendido
aunque nací mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura,
y de hombros también soy ancho
los pies así me los quiero,
piernas así me las traigo,
con su punta de lo airoso,
y su encaje de estebado.
Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
galán, airoso. bizarro,
diestro, músico, poeta,
jinete, toreador, franco;
y sobre todo, teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados:
salgo a que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos,
que nunca pensé por Dios
venderme yo tan barato;
y hallo que con vuestra hija
me distes por liebre gato.

DON ANTONIO

Advertid, que sois un necio.

DON LÚCAS
¿No me oiréis?

DON ANTONIO
No he de escucharos,
mataros era más justo.

DON LÚCAS
Señor mío, no lo hagamos
pendencia; escuchad ahora,
y vamos al cuento.

DON ANTONIO
Vamos.

DON LÚCAS
Lo primero envié á decir,
que saliese con cuidado
de Madrid, y se pusiese
una máscara al recato.
Y ella se puso por una
media mascarilla, tanto,
que se le vió media cara
desde la nariz abajo.
Lo segundo os supliqué,
que no vinierais, enviando
de que a Isabel admitía
un recibo ante escribano.
Y os vinisteis no sabiendo
que yo he de vestirme llano,
pues la tela de mujer
no ha menester suegro al canto.
Lo tercero, luego al punto
que me vió, se fué de labios,
y me dijo mil requiebros
por mil rodeos extraños.
Y una mujer, cuando es propia
ha de andar camino llano,
que no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto.
Mas, arguyó con mi primo,
daca el trato, toma el trato
con que se le echa de ver
que es tratante a treinta pasos.

Luego le dijo y le daba,
sin haberla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.
Mas un don Luis se ha venido
amante zorrero al lado
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso.
Y en Illescas esta noche
hallé á mi primo encerrado
en la sala de Isabel,
y hoy, que á examinarle aguardo,
pregunto, ¿qué fué la causa
de haber anoche violado
el que ella llamaba templo,
y vos nombrareis sagrado?
Y díjome, que allí oculto
estuvo, por ver si acaso
don Luis hablarla intentara,
para que su acero airado
feriara á venganzas nobles
aquellos celos villanos.

DON ANTONIO

¿Y habló con don Luis?

DON LÚCAS

No habló
pero es caso temerario,
que haya de andar un marido
si la ha hablado ó no la ha hablado.
¿Por una mujer, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mujeres á pasto?
Ella, en fin, no es para mí;
mujer que se haya criado
en Toledo es lo que quiero,
y aunque naciese en mi barrio.
Mujer criada en Madrid,
para mí, propia, descarto,
que son de revés las unas,
y las otras son de Tajo.
Y, en efecto, don Antonio,
sólo vengo á suplicaros
que os volváis á vuestra hija

á vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos:
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.
Volveos á misa Isabel
á Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres y hijos,
que es algo más que entre hermanos.
y en llegando las sospechas
á andar tan cerca del casco,
en siendo los suegros turbios
han de ser los yernos claros.

DON ANTONIO

Por cierto, señor don Lúcas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.
¿Sabéis con quién habláis?

DON LÚCAS

Sí;
dadme mi carta de pago,
y llevaos á vuestra hija.

DON ANTONIO

Con ella habéis de casaros
ó os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuántos
digan que á casar se vino?

DON LÚCAS

¿Y qué dirán los criados
que han sabido que don Luis
la anda siguiendo los pasos?

DON ANTONIO

Don Luis camina á Toledo.

DON LÚCAS

¿Pues cómo va tan de espacio,
yendo Isabel en litera
y él en mula?

DON ANTONIO

¿No está claro
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

DON LÚCAS

Ese es el caso,
que por no ir solo á Toledo
quiere ir acompañado.

DON ANTONIO

¿No decís que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de mi hija?

DON LÚCAS

Así lo digo,
y él así me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba
con él.

DON ANTONIO

Pues desengañaos,
y logre esta diligencia
quietudes á vuestro engaño.
¿Si no es cómplice en su amor,
por qué queréis indignado
pagarla en viles castigos
cuanto debéis en alhagos?
Don Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja
y vos con el desengaño.
Templaos, don Lucas, prudente,
que, vive Dios, que me espanto,
que no tengáis entre esotras
la falta de ser confiado.

DON LÚCAS

¿Cómo no? si tengo tal,
que no soy tan mentecato,
que no sepa que merezco
más que él esto y otro tanto;
pero dícame mi primo,
que es un poco más cursado
que las mujeres escogen
lo peor.

DON ANTONIO

Pues consolaos,
que no tenéis mal partido
si es verdadero el adagio.

DON LÚCAS

Ahora, señor don Antonio,
vuelvo á decir que estoy llano
á casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso don Luis,
amante dos veces zaino,
vuelve á hacerse enconradizo
con nosotros, no me caso.

DON ANTONIO

Pues yo admito este partido.

DON LÚCAS

Yo vuestro precepto abrazo.

DON ANTONIO

Pues esperemos el coche
en este camino.

DON LÚCAS

Vamos.
Así, don Antonio, aviso,
que si hubiere algún engaño
en el amor de don Luis,
que si él entra por un lado
á medias, como sucede
con otros más estirados,
me habéis de volver al punto
cuanto yo hubiera gastado
en mulas, coche, litera,
gastos de camino y carros,
que no es justicia ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos él y yo,
él del gusto y yo del gasto.

DON ANTONIO

Dios os haga más discreto.

DON LÚCAS

No haga más, que ya ha hecho harto.

(Vánse.)

(Dentro ruido de cascabeles y campanillas, y representan todo lo que se sigue dentro.)

CAMINANTE 1.º (Dentro.)

Arre rucia de un puto, arre beata.

CAMINANTE 2.º (Dentro.)

Dale, dale, Perico, á la reata.

CAMINANTE 1.º (Dentro.)

Oiga la parda, como se atropella.

CAMINANTE 2.º (Dentro.)

Arre mula de aquel, hijo de aquella.

CABELLERA. (Dentro.)

Va una carrera, cocherillo ingrato.

CAMINANTE 1.º (Dentro.)

¿Qué hace que no se apea y corre un rato?

CABELLERA. (Dentro.)

¿A dónde va el patán en el matado?

CAMINANTE 1.º (Dentro.)

A buscar voy á tu mujer, menguado.

CABELLERA. (Dentro.)

Dígame, ¿si va á vella,
cómo va tan espacio?

CAMINANTE 1.º (Dentro.)

Tal es ella.

DON ANTONIO (Dentro.)

¿Y él no deja á sus hijos con el cura?

OTRO CAMINANTE (Dentro.)

Para, que aquí hay montón.

CABELLERA (Dentro.)

¿Pues qué hay?

TODOS

Basura.

MÚSICA (Dentro.)

Mozuelas de la Corte, todo es caminar,
Unas van á Huete y otras á Alcalá.

CABELLERA (Dentro.)

Pára, cochero, el coche se ha volcado.

CAMINANTE 1.º (Dentro.)

El cibicon del coche se ha quebrado.

CAMINANTE 2.º (Dentro.)

Pues, ¿qué importa?

ANDREA (Dentro.)

¡Qué lindo desahago!

DOÑA ALFONSA (Dentro.)

¡Sáquenme á mí primero, que me ahogo!

CABELLERA (Dentro.)

Paren esa litera.

COCHERO (Dentro.)

Pára, para.

ANDREA (Dentro.)

Quebróse la redoma de la cara.

(Sale DOÑA ISABEL y ANDREA.)

DOÑA ISABEL

Volcóse el coche.

ANDREA

En hora mala sea.

DOÑA ISABEL

Don Pedro saca á DOÑA Alfonso, Andrea;
¿qué espero? ya su amor se ha declarado.

ANDREA

¿Si la dará otro mal como el pasado?

DOÑA ISABEL

¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

ANDREA

Previniéndola están dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.

DOÑA ISABEL

¿Queda más que saber?

ANDREA

Aun más te queda.

DOÑA ISABEL

Ya DOÑA Alfonsa en ella se ha sentado.

ANDREA

Don Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla yo recelo
que te viene á buscar.

DOÑA ISABEL

Pues vive el cielo,
que yo no le he de hablar.

(Salen DON PEDRO y CABELLERA.)

DON PEDRO

Oye, detente.
No quieras...

DOÑA ISABEL

Déjame.

DON PEDRO

Tan impaciente
malograr mi verdad.

DOÑA ISABEL

No hay quien la crea.

DON PEDRO

Ruégala que me escuche, amiga Andrea.
Abona tu mi fe.

DOÑA ISABEL

Nada te abona.

CABELLERA

¡Enternécete, dura Faraona!

DON PEDRO

Iras y pasos detén.

DOÑA ISABEL

Cruel, diestro engañador,
que amagas con el amor
para herir con el desdén:
¿quién es tan ingrato, quién?
¿Quién fué tan desconocido,
que para haber conseguido
una tan fácil victoria
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el más atroz,
¿para qué hiciste á tu voz
cómplice de tu deseo
si sabes que no te creo,
si conoces mi razón?
¿Por qué quiso tu pasión
(viendo que es mayor agravio)
hacer delincuente al labio
de lo que erró el corazón?
Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querías,
di, ¿para qué me fingías?
¿Pídote yo que me quieras?
Tu amor hicieras, y fueras
poco fino; sólo un daño
sintiera mi desengaño;
mas tal mis ansias me ven
que mucho más que el desdén
vengo á sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
ménos airados verás,
que se irritan mucho más
mis oídos que mis ojos;
quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo á veces,
y tanto al verte mereces,

que aunque has fingido primero,
sólo miro que te quiero,
y no oigo que me aborreces.
Más vete, que he de argüir,
cuando me quiera templar,
que á mi no me puede amar
quien á otra sabe fingir;
ya yo te he llegado á oír,
que a tu prima has de querer,
y aquel que llegare á ser
en mi amor el preferido
aun no ha de decir fingido
que procura otra mujer.
A Alfonsa dices que quieres,
á mí dices que me adoras,
por una, fingiendo, lloras,
y por otra, amando, mueres;
¿pues cómo, si no prefieres
tu voluntad declarada,
creerá mi pasión errada,
cuando es la tuya fingida,
que soy yo la preferida
y es Alfonsa la olvidada?
Pues témplese este accidente,
que no es justicia que acuda
á una tan difícil duda
un amor tan evidente;
porque es muy fácil que intente,
menos airado y más sabio,
siendo tan grande el agravio
á vista de mis enojos,
dar lágrimas a mis ojos
que evidencias a tu labio.
Quiere, adora á Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada,
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido y con mi estrella,
yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor,
y pues tuve yo el error
de haberte querido, es bien
que pague con el desdén
lo que erré con el amor.
Y vete ahora de aquí,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo

y te dé la queja á ti.

DON PEDRO

Hermosa luz por quien ví,
alma por quien animé,
deidad á quien adoré,
no hagas con ciega venganza
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.
Deja esa pasión que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta
que no creas tu hermosura;
tú misma á tí te asegura,
imagínate deidad,
y creerás mi verdad,
usa bien de tus recelos,
y cría para estos celos
por hijo á la vanidad.
A doña Alfonsa prefieres,
bien como al lirio la rosa,
¿más qué importa ser hermosa
si no presumes lo que eres?
Sé como esotras mujeres,
ten contigo más pasión,
haz de tí satisfacción,
sé divina más humana,
que á tí para ser más vana
te sobra más perfección.

DOÑA ISABEL

Esa prudente advertencia
con que tu pasión me ayuda,
es buena para la duda,
mas no para la evidencia:
ella dijo en mi presencia
que tú en su cuarto has estado
anoche, que la has hablado;
¿pues cómo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad
sosegaré á mi cuidado?
¿Y cuándo eso fuera, di,
di, cuándo con ella estabas,
no te oí decir que amabas
á doña Alfonsa?

DON PEDRO

Es así.

DOÑA ISABEL

¿Tú no lo confiesas?

DON PEDRO

Sí;

mas fingido mi amor fué.

DOÑA ISABEL

¿Y cuándo te pregunté
á cuál de las dos querías,
por qué no me respondías?

DON PEDRO

Oye por qué.

DOÑA ISABEL

Di por qué.

DON PEDRO

Porque es grosería errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada;
bástela verse olvidada
sin que oyese aquel desdén,
bástela quererte bien
sin que al ver desprecio tal
la venga á pagar tan mal
porque me quiso tan bien

DOÑA ISABEL

Pues galán no quiero ahora
que por no dejar corrida
á aquella de quien se olvida,
no hace un gusto a la que adora;
vete.

DON PEDRO

Escúchame, Señora,
que agradezca, no te espante,
ver que me ame tan constante;
pero á tí te he preferido.

DOÑA ISABEL

Pues si estás agradecido,
cerca estás de ser amante.

DON PEDRO

Oye, Señora, y verás.

DOÑA ISABEL

No he de oírte.

DON PEDRO

Aguarda, espera.

CABELLERA

Don Luis abrió la litera,
y mira si en ella estás.

DON PEDRO

¿Y ahora también dirás
que no te tiene afición?

DOÑA ISABEL

Daré la satisfacción.

DON PEDRO

Tampoco te he de creer.

DOÑA ISABEL

¿Quieres echarme á perder
con los celos mi razón?
Pues no ha de valerte, no,
despreciarle pienso aquí.

DON PEDRO

¿Yo he de escucharle?

DOÑA ISABEL

Sí.

Don Luis.

DON LUIS (Dentro.)

¿Quién me llama?

DOÑA ISABEL

Yo.

ANDREA

Él viene acá ya te oyó.

DOÑA ISABEL

Escóndete entre esos ramos.

CABELLERA

La satisfacción oigamos.

DOÑA ISABEL

Yo he de quedar con recelos,
y tú has de quedar sin celos.

CABELLERA

Ven, Señor, que llega.

DON PEDRO

Vamos.

(Escóndense, y sale DON LUIS.)

DON LUIS

Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solía,
á consagrar vida y alma:
á ser escarmiento vengo
de mi amor, á ser venganza
de tu desdén, á ser duda
de mis propias esperanzas.
Fiera, al paso que divina,
cruel, al paso que blanda,
que me matas con los celos,
y con el desdén me alhagas;
yo soy el que mereció
sacrificarse á tus llamas
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra.
Yo, soy aquel que te quiso,
y aquel soy á quien agravias,
el que como el girasol
aspiró tus luces tardas,
el que anoche en tu aposento
logró, nunca los lograra,
de tu labio más favores
que tú quejas de mis ansias.

Y cuando á tan fino amor,
á tan fingidas palabras,
encubridora la noche
secretamente mediaba,
cuando un sí llegó a mi oído,
llegó un premio a mi esperanza
recójome á mi aposento,
y cuando pensé que estaba
don Lúcas dentro del suyo,
que á veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa
y hallo (ay Dios!) que con don Pedro
tu fe y mi lealtad agravias;
¿para esto me diste un sí?
¿Para esto, dime, premiabas
un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores,
logre don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos,
que amante y fino consagra;
basta tres años de enigmas,
tres años de dudas basta,
desengáñenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;
ya el sí que me diste anoche
no le estimaré.

DOÑA ISABEL

Repara
que yo no te he hablado anoche;
¿dónde ó cómo?

DON LUIS

Ya no falta
sino que también me niegues
que me diste la palabra
de ser mi esposa; si piensas
que la he de admitir te engañas.

DOÑA ISABEL

¿Yo te hablé anoche?

DON LUIS

¿Eso niegas?

DOÑA ISABEL

Mira...

DON LUIS

¿Mis celos, qué aguardan?
Sólo vengo á despedirme
de mi amor: quédate, falsa
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me desengaña:
á Madrid vuelvo corrido,
vuélvase el alma á la patria;
del desengaño hallé el puerto:
¿quién navegó en la borrasca?
Razón tengo, ya lo sabes,
celos tengo, tú los causas,
y si dudosos obligan
averiguados agravian.

DOÑA ISABEL

Espera...

DON LUIS

Voyme.

DON PEDRO

¡Ah cruel!

DOÑA ISABEL

Mira...

DON LUIS

Déjame, traidora.

(Vase.)

(Salen DON PEDRO y CABELLERA.)

DON PEDRO

Pídeme celos ahora
de doña Alfonsa, Isabel,
habla ¿qué te has suspendido?
No finjas leves enojos,
di que no han visto mis ojos;
di que está incapaz mi oído,
resuelto a escucharte estoy;

¿qué puedes ya responder?
¿Con qué has de satisfacer
mis celos?

DOÑA ISABEL
Con ser quien soy.

DON PEDRO
¿Pues cómo puedes negar
que estuviste (gran tormento)
con don Luis en tu aposento?
Respóndeme.

DOÑA ISABEL
Con callar.

DON PEDRO
Isabel ingrata, di,
(Fuego en todas las mujeres),
¿Cómo niegas que le quieres?

DOÑA ISABEL
Con decir que te amo á ti.

DON PEDRO
¿No entró?

DOÑA ISABEL
A callar me sentencio
un bronce obstinado labras.

DON PEDRO
¿No crees tú mis palabras,
y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embozó la tormenta
con la quietud de la calma.
Ingrata la más divina,
divina más rigorosa,
purpúrea á la vista rosa
y al tacto cruel espina
ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.

A dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda
que al caminar por la duda
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere arrepentido
sufrir á tu voz mi oído;
ya te dejo, ya me voy.

DOÑA ISABEL
Pues falso, aleve, infiel,
ingrato, como enemigo,
¿si estuve anoche contigo,
cómo pude estar con él?
¿Cuándo había de hablarle (espero
Saber) cuándo yo quisiera?
Respóndeme.

DON PEDRO
¿No pudiera
haberte hablado primero?

DOÑA ISABEL
No pudiera, y ese es
el indicio más impropio:
¿no sabes tú, que tu propio
le viste salir después
de su aposento?

DON PEDRO
Es así.

DOÑA ISABEL
¿Luego el castigo mereces?

DON PEDRO
¿No pudo salir dos veces?

DOÑA ISABEL
Si pudo salir; más di,
¿cuando estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

DON PEDRO
Sí; pero también pudiste
haberme ya conocido.

DOÑA ISABEL

Ya que en esos celos das,
dime, don Pedro, por Dios,
¿puedo yo querer á dos?

DON PEDRO

A don Luis quieres no más.

DOÑA ISABEL

Y si eso pudiese ser,
que no lo he de consentir,
¿por qué había de fingir
contigo?

DON PEDRO

Por ser mujer.

DOÑA ISABEL

Tú eres la luz de mi vida,
sólo á tí te adoro yo.

DON PEDRO

¿No lo haces de amante?

DOÑA ISABEL

No.

DON PEDRO

¿Pues de qué?

DOÑA ISABEL

De agradecida:
deja esa duda, Señor,
no te cueste un sentimiento,
que no hay agradecimiento
á donde no hay fino amor.

DON PEDRO

Las finezas son agravios.

DOÑA ISABEL

Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.

DON PEDRO

No he de creerte, cruel.

DOÑA ISABEL

Advierte...

DON PEDRO

No estoy en mí.

(Salen DON LÚCAS y DOÑA ALFONSA, cada uno por su puerta.)

DOÑA ALFONSA

Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

DON LÚCAS

¿Qué es esto, doña Isabel?

CABELLERA (Ap.)

Cayeron en ratonera.

DON LÚCAS

¿Qué era el caso?

DOÑA ISABEL

Señor, fue...

DON PEDRO

Fué, Señor... (Ap. ¿qué le diré?)

DOÑA ISABEL

Era estar quejosa...

DON PEDRO

Era,

reñirme ahora también

porque entré con el intento

que Te dije en su aposento

esta noche.

DON LÚCAS

Hizo muy bien.

DOÑA ISABEL

(Ap. Esforcemos la salida.)

¿Y á vuestro amor corresponde,

que entre otro que vos adonde

yo estuviere recogida?

CABELLERA

Ya deste rayo escapamos.

DOÑA ISABEL

¿Vos dudáis, siendo quien soy?

Nadie entra adonde yo estoy.

DON LÚCAS

Porque no entre nadie andamos.

DOÑA ALFONSA

¿Qué así este engaño creyó?

Don Lucas, advierte ahora

que no entró.

DON LÚCAS

Callad, Señora,

yo sé si entró ó si no entró.

DOÑA ALFONSA

Que creáis, me maravillo

este enojo que fingió;

él la quiere.

DON LÚCAS

Ya sé yo

que la quiere don Luisillo;

mas yo lo sabré atajar.

DOÑA ALFONSA

No es sino...

DON LÚCAS

Callad, Señora,

que os habéis hecho habladora.

DOÑA ALFONSA

Mirad...

DON LÚCAS.

No quiero mirar.

DOÑA ALFONSA

Advierte, Señor, que es él.

DON LÚCAS

Calla, hermana, no me enfades,
háganse estas amistades:
dadle un abrazo, Isabel.

DOÑA ISABEL

No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.

DON LÚCAS

Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.

DOÑA ISABEL

Por vos hago este reparo.

DON LÚCAS

Sois muy honesta, Isabel.

DOÑA ISABEL

¿Querrá él?

DON LÚCAS

Si querrá él,
¿no está claro?

DON PEDRO

No está claro.

DON LÚCAS

¿Cómo no? viven los cielos...

DON PEDRO

Si aún no tengo satisfecha
una evidente sospecha...

DON LÚCAS

¿Qué sospecha?

DON PEDRO (Ap.)

De unos celos.

DOÑA ALFONSA

¿No lo has entendido?

DON LÚCAS

No;

¿pues hay otra causa?

DOÑA ISABEL

Sí,

que está doña Alfonsa aquí.

DON LÚCAS

¿Y estoy en las Indias yo?

Habéis de darla un abrazo
por mí; acabemos por Dios.

DOÑA ISABEL

Voy á dárselo por vos.

CABELLERA (Ap.)

Que te clavas bestionazo.

DOÑA ALFONSA

Siendo ciertos mis recelos,
¿cómo mis iras reprimo?

DON PEDRO

Agradacedlo á mi primo.
(Abrázanse.)

DOÑA ISABEL

Agradécelo á mis celos.

DON LÚCAS

Esto me parece bien.

DOÑA ALFONSA

Mira, hermano...

DON LÚCAS

Ya es enfado;

¿está el coche aderezado?

ANDREA

Sí, Señor.

DON LÚCAS

Isabel, ven.

DOÑA ALFONSA.(Ap.)
Diréle que me engañó
luego que salga de aquí.

DON LÚCAS
¿Eres su amiga?

DOÑA ISABEL
Yo sí.

DON LÚCAS
¿Y tú eres su amigo?

DON PEDRO
Aun no.

ANDREA
Hazlos amigos, ¿qué esperas?

DON LÚCAS
Vuelvan acá, ¿dónde van?

CABELLERA
Déjalos, que ellos se harán
más amigos que tú quieras.

(Vanse.)

(Salen DON LUIS y CARRANZA.)

CARRANZA
Este es Cabañas, Señor.

DON LUIS
¡Desaliñado lugar!

CARRANZA
La primer pulga, se dice,
que fue de aquí natural
aquí han de parar el coche
y la litera.

DON LUIS
Es verdad,
y aquí he de hablar á don Lúcas.

CARRANZA

Yo pienso que llegan ya,
¿pero qué intentas decirle,
si le hablas?

DON LUIS

Tú lo sabrás.

CARRANZA

¿Tienes celos de Isabel?

DON LUIS

He llegado á imaginar
que si anoche, como viste,
habló conmigo, será
poner manchas en el sol,
buscarla en su honestidad;
demás, que aquel aposento
en que la hallamos, está
poco distante del otro,
y se pudo acaso entrar
en él, oyendo la voz
de don Lucas.

CARRANZA

Es verdad,
que él la sintió cuando tú
la hablabas.

DON LUIS

Tente, que ya
llegan todos á la puente.

CARRANZA

¿Qué intentas?

DON LUIS

Tú has de llamar
á don Lucas, y decirle,
que un caballero, que está
por huésped deste aposento
dice que le quiere hablar.

CARRANZA

Voy á hacer lo que me ordenas.

DON LUIS
Con silencio.

CARRANZA
Así será.

(Vase.)

DON LUIS
Sepa don Lúcas de mí
mi amor, sepa la verdad
de mi dolor, que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente
pudiendo sanar el mal.

(Sale DON LÚCAS.)

DON LÚCAS
¿Está un caballero aquí
que me quiere hablar?

DON LUIS
Sí está.

DON LÚCAS
¿Vos sois?

DON LUIS
Sí, señor don Lúcas.

DON LÚCAS
¿Todavía camináis?
¿Vais en mula ó en camello?
Porque desde ayer acá,
cuando os presumo delante,
os vengo á encontrar atrás.
¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?

DON LUIS
Quiero hablaros.

DON LÚCAS
Yo no quiero
que me habléis.

DON LUIS
Esperad,
que os importa á vos.

DON LÚCAS
¿A mí
me importa? pues perdonad,
que con importarme a mí
tanto, no os quiero escuchar.

DON LUIS
¿Y si toca á vuestro honor?

DON LÚCAS
A mi honor no toca tal,
que yo sé más de mi honra,
que vos ni que cuantos hay.

DON LUIS
¿Dos palabras no me oiréis?

DON LÚCAS
¿Dos palabras?

DON LUIS
Dos no más.

DON LÚCAS
Como no me digáis tres,
lo admito.

DON LUIS
Pues dos serán.

DON LÚCAS
Decidlas.

DON LUIS
Doña Isabel
me quiere á mí solo.

DON LÚCAS
Zas;
más habéis dicho de mil
en dos palabras no mas;

pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad más; ¿pero qué más?

DON LUIS

Señor, yo miré á Isabel...

DON LÚCAS

Bien pudierais excusar
haberla mirado.

DON LUIS

El sol,
cuando con luz celestial
sale al Oriente divino
dorando la tierra y mar,
alumbra la más distante
flor, que en capillo fugaz
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azar.

DON LÚCAS

No os andéis conmigo en flores;
señor don Luis, acabad...

DON LUIS

Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...

DON LÚCAS

¿Pertinaz don Luis? ¿queréis
que me vaya ahora á echar
en el pozo de Cabañas,
que en esta plazuela está?

DON LUIS

Quísome Isabel, que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...

DON LÚCAS

Oculista ó Barrabás,
que de Isabel en los ojos

hallastes la enfermedad,
decidme, ¿cómo os premió?
Que aquesto es lo principal,
y no me habléis tan pulido.

DON LUIS

Premióme con no me hablar;
pero en Illescas anoche
con ardiente actividad
la solicité en su lecho,
salió á hablarme hasta el zaguán,
y en él me explicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
á daros la mano á vos;
pues si esto fuese verdad
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,
y os quiero pedir...

DON LÚCAS

Callad,
que para esta, y para estotra
que me la habéis de pagar.

DOÑA ALFONSA (Dentro.)
¿Está mi hermano aquí dentro?

DON LÚCAS

A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar á mi hermana.

DON LUIS

Decidme, ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?

DON LÚCAS

Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.

(Sale DOÑA ALFONSA.)

DOÑA ALFONSA

¡Hermano!

DON LÚCAS

¿Qué hay, doña Alfonsa?

DOÑA ALFONSA

Yo vengo á hablaros.

DON LÚCAS

¡Hay tal,
que dellos hablarme quieren
mas si yo me dejo hablar,
hacen muy bien en hablarme,
y hago en oírlos muy mal.

DOÑA ALFONSA

¿Estamos solos?

DON LÚCAS

Sí, hermana.

DOÑA ALFONSA

Di, Señor, ¿te enojarás
de mis voces?

DON LÚCAS

¡Qué sé yo!

DOÑA ALFONSA

¿Sabes, Señor...

DON LÚCAS

No sé tal.

DOÑA ALFONSA

Que soy mujer...

DON LÚCAS

No lo sé.

DOÑA ALFONSA

Yo, Señor...

DON LÚCAS

Acaba ya:
este don Luis, y esta hermana

pienso que me han de acabar.

DOÑA ALFONSA

Tengo amor...

DON LÚCAS

Ten norabuena.

DOÑA ALFONSA

A don Pedro.

DON LÚCAS

Bien está.

DOÑA ALFONSA

Pero él no me quiere á mí,
porque, amante desleal,
á doña Isabel procura
contra mi fe y tu amistad.

DON LÚCAS

Digo que no he de creerlo.

DOÑA ALFONSA

Ya sabes queme da un mal
de corazón...

DON LÚCAS

Sí, Señora.

DOÑA ALFONSA

¿Y también te acordarás
que en Illescas me dió anoche
un mal destes?

DON LÚCAS

¿Pues qué hay?

DOÑA ALFONSA

Sabrás que el mal fué fingido

DON LÚCAS

¿Y ahora quién te creerá
si te da el mal verdadero?

DOÑA ALFONSA

Importó disimular,
porque don Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dijo á Isabel mil ternezas,
yo entonces quise estorbar
su amor con mi indignación,
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia
la requebró.

DON LÚCAS

Bueno está.

DOÑA ALFONSA

Anoche estuvo con ella
en su aposento; y pues ya
llegan mis celos á ser
declarados, tú podrás
tomar venganza en los dos,
solicita, pues, vengar
esta traición que te ha hecho
contra la fidelidad
don Pedro.

DON LÚCAS

¡Buena la hice!
¿Más quién puede examinar
si quiere á don Luis ó á Pedro?
Pero á entrambos los querrá,
porque la tal Isabel
tiene gran facilidad.
Más de lo que estoy corrido
más quede todo mi mal
es, que riñendo por celos
los hiciese yo abrazar;
pero á cual de lo dos quiere
ahora he de averiguar:
y si es don Pedro su amante
por vida desta, y no más,
que he de tomar tal venganza,
que he de hacer castigo tal,
que dure toda la vida
aunque vivan más que Adán,
que darles muerte á los dos
es venganza venial.

DOÑA ALFONSA
¿Pues qué intentas?

DON LÚCAS
¿Don Antonio?

DOÑA ALFONSA
Sentado está en el zaguán.

DON LÚCAS
¿Don Pedro?

DOÑA ALFONSA
Ya entra don Pedro.

DON LÚCAS
¿Doña Isabel?

DOÑA ALFONSA
Allí está.

(Salen DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO, ANDREA y CABELLERA.)

DON ANTONIO
¿Qué me niandas?

DOÑA ISABEL
¿Qué me quieres?

DON PEDRO
¿Qué me ordenas?

DON LÚCAS
Esperad;
Cabellera, entra acá dentro.

CABELLERA
Como ordenas entro ya.

DON LÚCAS
Cerrad la puerta.

CABELLERA
Ya cierro.

DON LÚCAS

Dadme la llave.

CABELLERA

Tomad.

DON LÚCAS

Don Luis, salid.

DON LUIS

Ya yo salgo.

DOÑA ISABEL

Di, ¿qué intentas?

DON ANTONIO

¿Qué será?

DON PEDRO

¿A qué me llamas?

DON LUIS

¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA

¿Qué pretendes?

DON LÚCAS

Escuchad:

el señor don Luis, que veis
me ha contado que es galán
de doña Isabel; y dice
que con ella ha de casar,
porque ella le dió palabra
en Illescas, y...

CABELLERA

No hay tal,

que yo en Illescas anoche
le ví á una puerta llamar,
y con doña Alfonsa habló
por Isabel: ¿No es verdad
que tú la sentiste anoche?
¿Tú no saliste á buscar
un hombre con luz y espada?
Pues él fue.

DON LUIS

¿Quién negará
que tú saliste, y que yo
me escondí? pero juzgad
que yo hablé con Isabel,
no con Alfonsa.

DOÑA ALFONSA

Aguardad,
yo fui la que allí os hablé;
pero yo os llegaba á hablar
pensando que era don Pedro.

DON PEDRO (Ap.)

Amor, albricias me dad.

DOÑA ISABEL

¿Lo entendiste?

DON PEDRO

Sí, Isabel.

DON LÚCAS

Esto está como ha de estar,
ya está este galán á un lado,
con esto me dejará:
pues vamos al caso ahora,
porque hay más que averiguar:
doña Alfonsa me ha contado,
que, traidor y desleal,
queréis á Isabel.

DON PEDRO

Señor...

DON LÚCAS

Decidme en esto lo que hay:
vos me dijisteis anoche
que entrasteis sólo á cuidar
por mi honor en su aposento;
con que colegido está
que de la parte de afuera
le pudiérades mirar;
mas os ha escuchado Alfonsa
ternísimo requebrar
y satisfacerla amante.

DON ANTONIO

Don Lúcas, no lo creáis.

DON LÚCAS

Yo creeré lo que quisiere,
dejadme ahora y callad;
más, os hablasteis muy tiernos
en Torreloncillo; más,
cuando el coche se quebró
(Esto no podéis negar)
Tuvisteis un quebradero
de cabeza.

CABELLERA

¡Hay tal pesar!

DON LÚCAS

Mas, al llegar á Cabañas
(esto fue sin más ni más)
la sacasteis en los brazos
de la litera al zaguán.
Más, desde ayer á estas horas
os miráis de par a par,
cantando en coro los dos
el tono del ay, ay, ay;
más, aquí os hicisteis leñas,
más, no lo pueden negar;
pues muchos mases son estos,
digan luego el otro más.

DOÑA ISABEL

Padre, y Señor...

DON ANTONIO

¿Qué respondes?

DOÑA ISABEL

Don Pedro...

DON ANTONIO

Remisa estás.

DOÑA ISABEL

Es el que me dió la vida
en el río.

DON PEDRO

Y el que ya
no puede ahora negarte
una antigua voluntad;
antes que tú la quisieras
la adoré, no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficaz.

DON LÚCAS

Calla, primillo, que vive...
Pero no quiero jurar,
que he de vengarme de ti.

DON PEDRO

Estrena el cuchillo ya
en mi garganta.

DON LÚCAS

Eso no,
yo no os tengo de matar:
eso es lo que vos queréis.

DON PEDRO

¿Pues qué intentas?

ANDREA

¿Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.

DON ANTONIO

¿Qué haces?

DON LÚCAS

Ahora lo verás:
vos sois, don Pedro, muy pobre,
y á no ser porque en mí halláis
el arrimo de pariente,
perecierais.

DON PEDRO

Es verdad.

DON LÚCAS

Doña Isabel es muy pobre,

por ser hermosa no más
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote.

DON ANTONIO

Por eso es
virtuosa y principal.

DON LÚCAS

Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar;
ella muy pobre, vos pobre,
no tendréis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad;
hoy con el pan de la boda
no buscareis otro pan.
De mí os vengáis esta noche
y mañana á más tardar,
cuando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan
pongan una fe al comer,
y una constancia al cenar,
y en vez de galas se pongan
un buen amor de Milán,
una tela de «mi vida,»
aforrada en «me querrás:»
echarán de ver los dos,
cuál se ha vengado de cuál.

DON PEDRO

Señor...

DON LÚCAS.

Ello has de casarte.

CABELLERA

Cruel castigo le das.

DON LÚCAS

Entre bobos anda el juego
presto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.

DON PEDRO

(Ap. Hacerme de rogar quiero.)

Señor...

CABELLERA

La mano la da,
no se arrepienta.

DON PEDRO

Esta es
mi mano.

(Dánse las manos.)

DOÑA ISABEL

El alma será
quien solo ajuste este lazo.

DON LÚCAS

Don Luis, si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.

DON LUIS

En Toledo nos veremos.

DON LÚCAS

Iréme dél si allá vais.

CABELLERA

Y don Francisco de Rojas
a tan gran comunidad
pide el perdón, con que siempre
le favorecéis y honráis.